



Repertorio Americano



AÑO 1 - N° 3

ABRIL MAYO JUNIO 1975

HEREDIA, COSTA RICA

EL MÉTODO CIENTÍFICO Y LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS

Rodrigo Zeledón

INTRODUCCION

Sobre el tema de la enseñanza de las ciencias se ha escrito mucho en los últimos tiempos, y al abordarlo corro el riesgo de no decir nada nuevo. No obstante, el problema es de tal importancia y magnitud que bien se justifica esbozar, aunque sea en forma reiterativa, los diversos aspectos que lo componen. No siendo especialista en pedagogía me sentiría satisfecho si, a juicio de mis lectores, lograra enfocar con claridad algunos matices todavía poco conocidos entre nosotros, o bien que no han llegado aún al fondo de nuestras conciencias. La única credencial que ostento para ello es el haber sido profesor universitario en los últimos 20 años, y haberme dedicado a la investigación científica, dentro y fuera del país, durante ese mismo período.

Paso de inmediato a enunciar la tesis que considero medular dentro de la temática de la educación científica entre nosotros. Opino que nuestro sistema educativo, como un todo, pareciera haber sido diseñado, sin que nadie en especial se lo propusiera, para que en Costa Rica no se produzcan científicos de las ciencias básicas o naturales o de sus ramas colaterales. En todo caso, los resultados apuntan hacia esa conclusión y el fenómeno tiene importantes raíces históricas ya señaladas por algunos historiadores. Esto no quiere decir que en el país del todo no se hayan producido algunos científicos, los cuales, como excepción, de vez en cuando aparecen en toda sociedad por más adversa que ésta sea en permitir su gestación. Me refiero entonces, a que no hemos podido formar, en los años de vida republicana que llevamos, una "masa crítica" mínima, indispensable, de hombres de ciencia de alta calidad, que hubieran iniciado una verdadera tradición científica para el país.

Ni siquiera con el advenimiento de la Universidad de Costa Rica el país logró avanzar en forma integrada y planificada hacia estos fines. Si nuestro sistema educativo no se adecúa a las necesidades actuales, podrán pasar muchos años sin que produzca ese valioso y necesario contingente humano.

Tampoco son las buenas intenciones traducidas en nuevos programas recientes para la enseñanza de las ciencias, que nuestro Ministerio de Educación Pública ha puesto en práctica especialmente en el tercero y cuarto ciclos de la enseñanza media, las que van a producir tal efecto. Urge un profundo cambio de actitudes en las personas que tienen a su cargo la tarea de enseñar ciencias en los diversos niveles educativos. Pero, ¿cómo lograr esa nueva manera de mirar las cosas por parte de maestros y profesores que han surgido como producto de un sistema anacrónico e impropio? ¿Cómo podríamos hacer cumplir los

nuevos programas con objetivos bien definidos y orientados por parte de educadores que, en su mayoría, no fueron enseñados a pensar científicamente? Por más esfuerzos que hagan, aun usando las inestimables armas de los métodos pedagógicos modernos, sabemos que no siempre el mensaje requerido va a llegar a los estudiantes. En las próximas líneas trataremos de analizar con mayor detalle algunas de las razones del problema. No obstante, adelantemos ahora que aprender a pensar científicamente no sólo es necesario para producir buenos científicos en una sociedad moderna, sino también para mejorar la capacidad de discernimiento de los ciudadanos. Esto último lo consideramos importante dentro del equilibrio social, puesto que en el grado en que la persona aprenda a pensar con base en el método científico, aumentará su capacidad de resolver o enfrentarse a los problemas de la vida cotidiana, con la inteligencia, el sentido común, la objetividad y el razonamiento que los mismos exigen. Claro está que el método científico sólo representa una serie de pasos y maneras de enfocar las cosas, derivadas de las mismas actitudes humanas. No debe sorprendernos, entonces, que algunas personas dotadas de gran sentido común, lo apliquen a diario, aun sin saberlo, dentro del mundo competitivo en que viven. Sin duda a ello se debe su éxito en los negocios, en la vida profesional o como miembros de una determinada familia. Sería de mucho provecho para un país subdesarrollado la generalización, entre sus ciudadanos, de actitudes resultantes de la aplicación de los postulados del método mencionado. Pero, además, sabemos, y damos por sentado, el principio de que todo país pobre a estas alturas del siglo XX necesita de verdaderos científicos para impulsar el desarrollo, cualquiera que sea el modelo que se decida escoger o seguir. La ausencia de los elementos necesarios en un sistema educativo adecuado, fácilmente da al traste con toda intención de formar los científicos en el número y la calidad requeridos por un país. Por esta razón, el sistema escolar se perfila como el punto medular de toda esta problemática del desarrollo científico de una nación. Agreguemos que la práctica de la ciencia es necesaria en toda sociedad moderna a partir de sus dos grandes vertientes: por un lado, para producir científicos que con su inteligencia y creatividad sean capaces de arrancar secretos a la naturaleza, para conocer mejor lo que nos rodea y entender los principios que rigen los fenómenos naturales. Con ello elevamos nuestro intelecto a un plano superior, indispensable para crear el clima intelectual y humanista que toda sociedad sólida y auténtica necesita. El científico en este caso es un intelectual más de toda la constelación de pensadores, artistas, poetas, músicos y escritores que subliman la vida del hombre y le dan su verdadera dimensión humana. En la otra vertiente situaríamos a los científicos que se esfuerzan en

Repertorio Americano

Universidad Nacional.
Instituto de Estudios
Latinoamericanos y
Escuela de Literatura y
Ciencias del Lenguaje,

Heredia, Costa Rica.

Co-directores:

María Rosa de Bonilla
Isaac Felipe Azofeifa

Secretario:

Olmedo España

Comité de Redacción:

Dr. Chéster Zelaya,
Director del Instituto de
Estudios Latinoamericanos.

Lcda. Julieta Pinto,
Directora de la Escuela de
Literatura y Ciencias del
Lenguaje.

Dr. Eugenio García Carrillo

Lic. Carlos E. Aguirre

Dr. Rolando Mendoza

Administración y Canje:

Instituto de Estudios

Latinoamericanos,

Apdo. 86 - Heredia, Costa Rica.

Patrocinadores:

Caja Costarricense de
Seguro Social.

IMPRESO EN
IMPRESA Y LITOGRAFIA
VARGAS, S. A.

aprovechar los conocimientos de que la ciencia dispone para ponerlos al servicio del progreso, y de la dignidad y del bien común, al combatir la miseria, la ignorancia, la desnutrición, las enfermedades y otras injusticias sociales.

Sostenemos que es un hecho que los países como Costa Rica no estimulan la formación de suficientes científicos de la naturaleza, de la calidad y de la orientación a que hemos hecho referencia. Es más, la UNESCO opina que en los países centroamericanos hay un profundo desbalance en ese sentido, y que el 75 por ciento de nuestros jóvenes prefieren estudiar letras, artes o ciencias sociales, antes que ciencias naturales o tecnologías de alto nivel. Ahora bien, los que siguen estudios en estos últimos campos no llegan, a mi juicio, con algunas excepciones, a adquirir la actitud del verdadero científico y se conforman, por cierto, con metas modestas, de limitaciones marcadas y no pocas veces bastante deformadas o alejadas de objetivos dignos de mejor suerte. ¿Cómo influye nuestro sistema educativo para que esto sea así?

NUESTRA ENSEÑANZA ES FUNDAMENTALMENTE INFORMATIVA

En todos los niveles de la enseñanza nos esforzamos por alimentar la mente de los estudiantes con datos y hechos que poca oportunidad dejan para meditar sobre los mismos. Luego, en los exámenes se demanda de ellos la misma información, obligándolos a repetirla, lo más fiel posible, en un proceso intelectual pobre, ayuno de creatividad. De esta suerte, el conocimiento no enriquece la personalidad, ni genera hombres auténticos y originales. La enseñanza se vuelve entonces de tipo memorista, teorizante, amén de estereotipada. Es decir, hacemos del acto de la transmisión del saber científico un fin en sí mismo, y no un medio, como debe ser, para enseñar a pensar. Olvidamos que, en última instancia, la educación procura la formación integral de la persona. Le damos importancia a los hechos escuetos y aislados (qués); nos preocupamos menos por las manifestaciones de los fenómenos (cómo), y soslayamos las explicaciones y razones de las cosas (por qué). Por otro lado, el divorcio que existe entre la información que se da de los diversos temas de varias disciplinas va creando en el estudiante un encasillamiento mental que le impide, no sólo correlacionar cosas sino, además, analizarlas en profundidad y establecer conceptos globales de los fenómenos. La visión panorámica y conceptual está siempre ausente en aras del detalle aislado o del dato memorizado. Esta incapacidad de correlacionar hechos continuos se manifiesta en el estudiante a través de los años, y le dificulta los procesos mentales de deducción e inducción, de gran importancia en el acto de la investigación científica hacia la búsqueda de nuevas verdades. En síntesis, el mensaje científico que se dirige al estudiante, especialmente en sus primeros ciclos, tiende a ilustrarle o informarle sobre hechos científicos que no parecen pertenecernos, y en ningún momento toma en cuenta que algunos de aquellos estudiantes podrían tener una fuerte vocación para la ciencia y estar llamados a ser los futuros científicos del país. Es decir, no se les estimula a ser partícipes del proceso de revolución científica del siglo XX, sino que, por el contrario, en forma apriorística pareciera que se les está excluyendo, desde ese momento, del aludido proceso. Para rematar las funestas consecuencias del sistema, nuestra enseñanza lleva un sello fundamental de autoridad, la del maestro que, en no pocos casos, acaba de enajenar la mente del estudiante, borrando todas sus iniciativas e inquietudes y convirtiéndolo en un receptor pasivo de la información. Al acostumbrar al estudiante a

EN ESTE NUMERO

Isaac Felipe Azofeifa

El pensamiento latinoamericano —científico y filosófico— de hoy, lo mismo que la literatura, llevan el signo urgente de alerta. Toda página responsable que se escribe en estos días en nuestro continente, parece no tener otro propósito que este de despertar el espíritu de nuestros pueblos, la atención de nuestros políticos, la voluntad de nuestros maestros, hacia la cambiante, casi siempre tumultuosa y siempre insegura, existencia del ser humano sobre la tierra, partiendo siempre y tornando cada vez a nuestra realidad latinoamericana. Y no puede ser de otro modo, dentro del carácter planetario de la cultura del presente. En este número hemos incorporado por esto mismo, en preeminente lugar, dos colaboraciones sobre temas que están acuciando la preocupación vital de nuestros investigadores científicos. Primero, la falta de verdadero y profundo interés que padece nuestra educación, —en toda la educación latinoamericana probablemente—, por el desarrollo del método científico. Luego, el problema de eminente prioridad: el suicidio a corto plazo de la humanidad por causa de la irracional explotación, despiadada destrucción debiéramos decir, de las reservas biológicas de nuestro planeta, y de nuestros propios países en particular.

Pero este no es todo el caso. Lo verdaderamente importante es que el hombre de ciencia costarricense, —como está sucediendo en la actividad intelectual e investigadora de todo el continente—, ha dejado ya aquella actitud impersonal y desinteresada (sin dejar de ser objetiva, por lo

demás), que adoptaron las generaciones anteriores frente a estos temas. El hombre de ciencia latinoamericano parte ahora de este principio metódico primordial: pensar, investigar consciente de ser latinoamericano como punto de apoyo para crear la ciencia y la tecnología propias. Propias en el sentido de útiles; propias en el sentido de necesarias; propias en el sentido de fundamentadas en nuestra propia realidad; propias en el sentido de desalienantes. Por este mismo camino marchan el pensamiento filosófico, la literatura, el arte latinoamericanos. ¿Y la política? ¿Y la economía?

Desdichadamente, los sistemas educativos de nuestra América van muy a la zaga de estas preocupaciones. Universidades, organizaciones internacionales, estatales y privadas, estudian, piensan, realizan, preocupados todos por los peligrosos desafíos del presente. Pero todo parece indicar que la irresponsabilidad con que trabajan generalmente, tanto los individuos como las empresas económicas, —empeñados sólo en su provecho propio, en el de la producción sin verdadero sentido social y humano—, tienden a limitar, a inutilizar o destruir todo esfuerzo de salvación.

Es paradójico: teme el hombre de hoy el estrago infernal de la bomba atómica, pero asiste ciego, insensible, a la cada vez más acelerada destrucción de las reservas biológicas del planeta tierra, que nos da la vida.

aceptar las cosas sin analizarlas crítica y objetivamente, y sin cuestionarlas racionalmente, se está yendo nada menos que en contra del método científico. Afortunadamente no consideramos este proceso como de naturaleza totalmente irreversible, y en el momento en que el estudiante o futuro científico, en alguna etapa de su vida y por tiempo prolongado, encuentre un verdadero maestro que lo induzca a la reflexión crítica y a pensar objetivamente, y que lo inicie en los caminos del razonamiento científico y del autodidactismo, muchos de sus vicios pueden enderezarse. Pero, nos preguntamos, ¿cuántas mentes científicas capaces, se pierden a diario en países como el nuestro, por no llegar a presentárseles esa oportunidad en ninguna de las etapas de nuestro sistema educativo?

CONSECUENCIAS DE ESTE TIPO DE ENSEÑANZA

Algunas de las consecuencias de este tipo de enseñanza han quedado ya esbozadas en las líneas anteriores. Sin embargo, trataré ahora de referirme con mayor amplitud a varias de ellas. La sumisión intelectual y la dependencia científica son los productos más graves de un sistema de enseñanza mal encaminado. Al evitar que los hechos científicos se racionalicen (y por extensión muchos otros hechos de la vida cotidiana), se cae fácilmente en el dogmatismo y fanatismo que obnubilan la mente de las personas, con consecuencias poco deseables reflejadas en todos los actos humanos. Al exagerar un poco las cualidades de los científicos extranjeros y de las facilidades que se dice tienen, y al mismo tiempo presentar los grandes adelantos de la ciencia y sus descubrimientos como fenómenos exóticos, se crea de antemano un sentimiento de frustración y de deslumbramiento en el ánimo del estudiante, a todas luces muy inconveniente. Por otro lado, al no precisar los problemas en su verdadera dimensión,

y al no plantearlos por mecanismos analíticos dentro de los postulados del método científico, no se llegan a comprender debidamente. La consecuencia obvia de esto es la sensación de incapacidad para entenderlos y resolverlos. Todavía más grave es el tipo de aprehensión del conocimiento que pretendemos hacer muchas veces, principalmente al nivel de especialidades post-universitarias. Mandamos a especializarse a personas que no tienen el concepto de la profundidad del conocimiento científico, ni dominan los principios de los fenómenos, ni tienen la actitud del investigador, para que luego vengan a ocuparse de problemas determinados. Al principio esto genera en el individuo la falsa satisfacción de ser el único o uno de los pocos que en el país poseen un cierto número de conocimientos. Pero a la larga el proceso lleva a caminos de frustraciones de diversa índole, conforme se experimentan las limitaciones que ese tipo de conocimientos da, gracias al fuerte componente pasivo que encierra. Otra de las serias consecuencias que se producen es una deformación o desplazamiento de la escala de valores científicos, lo que hace que se pierdan los conceptos de los valores absolutos de las cosas, y se sobrevaloren ciertos hechos. Así por ejemplo, se da importancia a cosas que no la tienen; o se sobreestima el valor de trabajos poco relevantes; o se llevan a cabo aquellas tareas originadas en métodos pseudocientíficos. Asimismo, se tiende a ser repetitivo, o a duplicar, o a imitar estudios de autores extranjeros, y se renuncia a lo autóctono y a lo original, que son los verdaderos factores básicos en la configuración del perfil de cualquier pueblo o país.

ACTITUD DE ADULTOS Y MAESTROS

En un ambiente en donde todo parece conspirar para que no se produzcan científicos, la actitud de muchos

adultos y educadores, que han tenido el privilegio de estudiar —pero que al mismo tiempo son víctimas del sistema— no es en general muy constructiva. Se propende a aceptar dócilmente el conocimiento científico, sin conocerlo a fondo, y el profesor se limita a entregarlo al estudiante sin haberlo digerido él mismo. Acostumbrados a un sistema memorista e informativo no hay intención de reconocer, estimular y despertar verdaderas vocaciones científicas en los alumnos, y, muchas veces el maestro, aun sin proponérselo, acalla las voces de esas vocaciones. Todo aquello que son los primeros síntomas de la inquietud científica innata en los niños, que se ponen de manifiesto tempranamente en el acto de la curiosidad hacia las cosas que los rodean es no pocas veces apagado por la actitud del adulto. Al niño se le dice o se le enseña que no debe ser curioso; no se le dan respuestas adecuadas a sus preguntas; se le ofrecen ejemplos de contradicciones de conducta y se le enseña a ser pasivo, sumiso, y a veces, hasta derrotista. Desde luego que no estoy generalizando en estas aseveraciones pero, si pudiéramos poner grabadoras de sonido en nuestros hogares e instituciones de enseñanza, y analizáramos objetivamente muchas de las actitudes de los adultos, encontraríamos algunas de las respuestas a varios de los aspectos que hemos venido comentando. La actitud anticientífica, entonces, poco estimulante y mostrada a diario por muchos adultos, padres de familia o maestros, contribuye en gran parte a crear ese ambiente que conspira en contra de la formación integral de verdaderos científicos en nuestro medio.

CARENCIA RELATIVA DE ESTIMULOS EN EL MEDIO SOCIAL

Si a lo anterior agregamos otro componente importante del sistema, cual es la carencia de estímulos "extra-curriculares" adecuados para despertar más las vocaciones científicas, tendremos un cuadro hartamente completo y lúgubre de la situación. Es necesario, por ejemplo, crear una serie de elementos de enseñanza extraescolar que tiendan a mejorar notablemente el clima científico en que se desenvuelven nuestras generaciones jóvenes. En este campo se están haciendo ya algunos esfuerzos pero son necesarios muchos más en forma de programas televisados y radiados, museos o centros científicos con fines didácticos y educativos, y otras actividades especiales fuertemente motivadoras, que encaminen al niño o al joven, que posee habilidades científicas manuales e intelectuales evidentes, hacia el ejercicio de las mismas desde edades tempranas.

CUALIDADES DEL CIENTIFICO

Además de estimular todos aquellos procedimientos que conduzcan cada vez más a la aplicación del método científico, los maestros de ciencias deberán hacer un esfuerzo por resaltar ante sus alumnos cuáles son las cualidades del verdadero científico. Esto debe hacerse sin caer en el error de presentar al científico como una persona sobrehumana, dotada de cualidades sobresalientes y que aparece de vez en cuando, casi como una mutación de la especie humana.

Cualidades tales como la devoción por el trabajo y la perseverancia en el mismo; el sentido crítico de las cosas y el razonamiento objetivo; la afición por la verdad y la originalidad son las que distinguen al científico del resto de los mortales. Aquellas rutas que conduzcan hacia esas cualidades deben ser señaladas claramente por el educador a sus alumnos que tienen derecho a ser guiados dentro de las pautas que les permitan escoger o rechazar esos caminos. Es necesario resaltar que el científico no se identifica más con el sabio de otros tiempos, en el sen-

tido de la persona que acumulaba conocimientos para sí. El científico moderno es el individuo que, a través de una preparación básica sólida, aprende a pensar científicamente y es capaz de investigar y resolver problemas en un determinado campo, porque los entiende y los llega a dominar, gracias a esas habilidades adquiridas y ejercitadas durante su vida, en un medio social adecuado.

NECESIDAD DE UNA EDUCACION CIENTIFICA BASADA EN VALORES DIFERENTES

Es evidente, entonces, que nuestra educación científica está precisando un cambio cualitativo importante, en donde se procuren los medios para poder formar mejores científicos y mejores hombres. Una educación en donde los actuales instrumentos de instrucción se bajen a segundo plano, o se destierren del todo, para dar paso a aquellos que permitan que el estudiante desarrolle sus potencialidades y habilidades para enfrentarse a problemas reales y llegue a adquirir un cierto grado de destreza, tanto en lo manual como en lo intelectual, para que no tema ser original. Es decir, necesitamos que nuestra educación científica vaya dirigida a alimentar la mente, la imaginación y el espíritu, antes que simplemente la memoria mecánica, para despertar en el estudiante desde temprana edad la devoción por la verdadera investigación.

Debemos ofrecerle, entonces, al joven la oportunidad de mirar a su alrededor y ver las cosas que lo rodean, —producto de la naturaleza o del hombre— en su verdadera dimensión científica, sin misterios ni esoterismos. Debemos demostrarle que él no sólo puede comprender los principios básicos de las cosas —y por ende del mundo y de la vida— sino, además, convertirse fácilmente en artífice y parte activa del futuro científico, para bien de su país y de sus semejantes.

Si bien los pasos que podrían conducir a estos nuevos enfoques parecen obvios, en la práctica no resultan nada fáciles. La resistencia que vamos a encontrar tanto de parte de alumnos como de educadores será siempre grande. El temor a un sistema que no se vislumbra bien en sus alcances, o que lleva a un terreno que no se domina, hace a veces que el profesor se aferre a métodos antiguos. Por otro lado, el estudiante sabe que el sistema memorista, que no obliga a pensar mucho, le ha dado buenos resultados para obtener las notas que necesita en los exámenes; y éstas se han convertido, junto con los títulos, en sus fines más inmediatos e importantes. Cuando somos conscientes de que estamos produciendo profesionales desajustados al nivel científico contemporáneo y con mentalidad derrotista e indiferente ante los problemas del país que la ciencia puede resolver, no podemos menos que sentirnos hondamente preocupados. Como esta preocupación es afortunadamente compartida por muchos en el país, en los últimos años hemos visto esfuerzos ingentes por cambiar esta situación. Así, por ejemplo, se han dado algunas reformas en nuestros diversos niveles de enseñanza que persiguen objetivos definidos en cuanto a una nueva modalidad en la enseñanza de las ciencias. Reconozco el esfuerzo que están haciendo algunos educadores nacionales, y la devoción y mística que han logrado desarrollar para conducir a sus alumnos por senderos adecuados para adquirir instrucción científica. No obstante, considero que el problema es tan agudo que esos esfuerzos deben intensificarse con medidas efectivas que garanticen la vigencia y eficacia de la reforma. A manera de ejemplo, digamos que las buenas intenciones contenidas en los planes para la enseñanza científica de primero a cuarto ciclos no tienen

El Hombre y el Equilibrio de la Naturaleza

Rolando Mendoza Hernández

Desde tiempos inmemorables, el hombre ha tenido problemas para percibir el papel real que le toca jugar en el gran escenario de la naturaleza. El hombre primitivo se sentía sobrecogido por ella y en señal de sumisión le prodigaba, como tributo, su temor y veneración. Debido a los avances científicos y tecnológicos de los últimos 150 años, los papeles se han invertido. El hombre se ha ensoberbecido al creer tener dominio absoluto sobre la naturaleza y ha olvidado, como afirma el ecólogo Clarke que:

“El hombre es parte del ambiente, con su inteligencia puede contribuir a la conservación de los lugares expuestos a peligros e incluso puede mejorar la productividad de los ambientes naturales. Pero también es capaz, insensatamente, de acelerar la destrucción”.

Durante miles de años se han hecho advertencias en relación al uso de los recursos pero éstas han caído en el vacío:

“Tesoro precioso y aceite en la casa del sabio, pero el hombre necio devorará lo suyo”.
(Salomón)

“La floresta es un organismo de ilimitada gentileza y benevolencia que no pide nada para su sustentamiento y dona generosamente los productos de su actividad vital; ella da protección a todos los seres, ofreciendo sombra, aún al leñador que la destruye”.
(Buda)

“Nuestro país, comparado con lo que era, se parece a un cuerpo demacrado por la enfermedad; escurriéndose por todas partes la tierra vegetal y fecunda sólo nos quedó un cuerpo descarnado”.
(Platón)

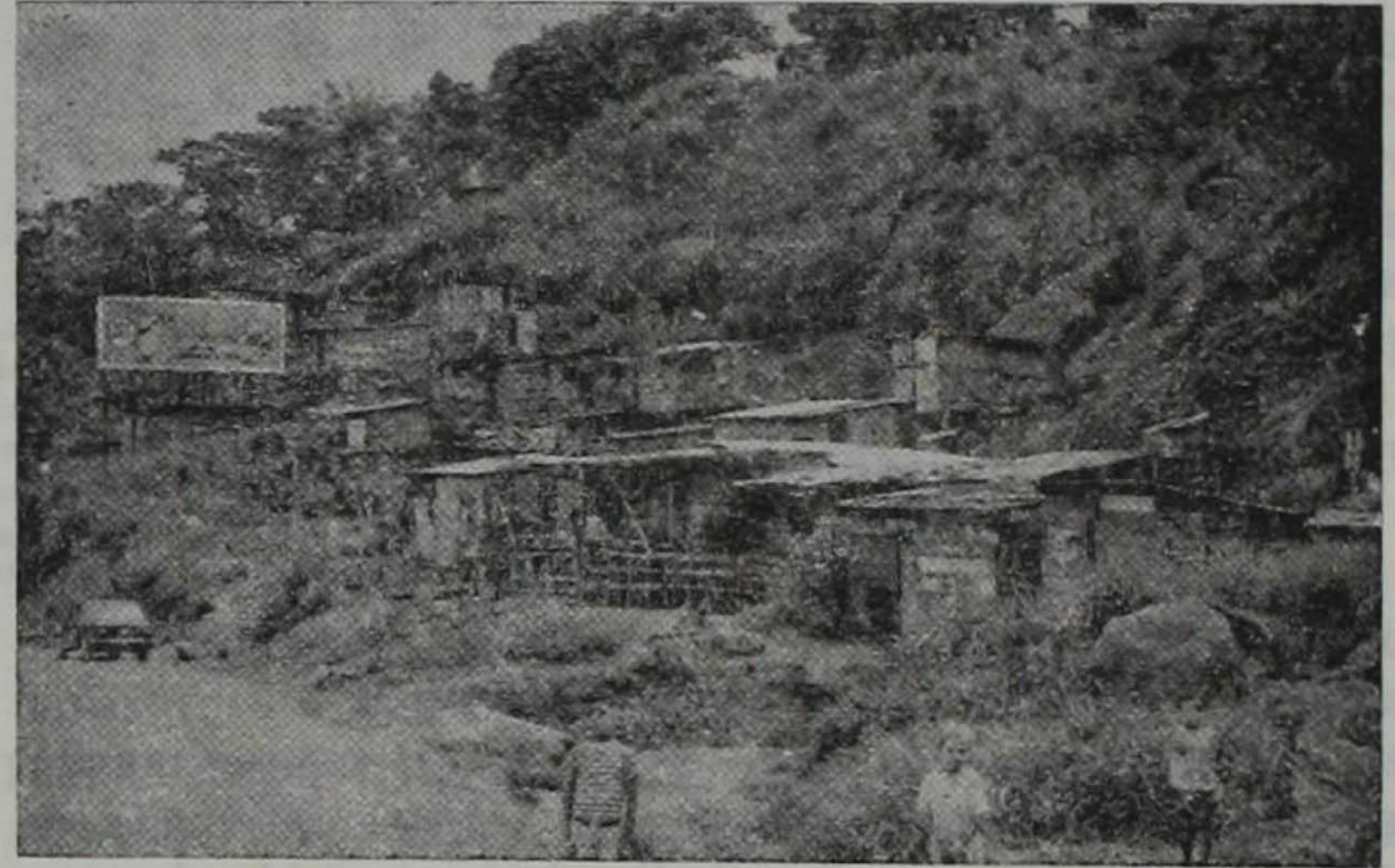
“No hay ninguna especie animal sobre la tierra, ni de pájaros que vuelen con sus propias alas, que no constituyan, como vosotros, comunidades”.
(Mahoma)

“Es un preconcepto arrogante el afirmar que los seres humanos son los señores y dueños de la creación inferior: al contrario, por estar dotados de las mayores cosas de la vida, ellos deben ser los tutores del reino animal inferior”.
(Gandhi)

El grito de que debemos salvar el Planeta Tierra de la destrucción y, por lo tanto, al hombre mismo, se eleva cada día con mayor fuerza y angustia. “UNA SOLA TIERRA”, fue el lema de la Conferencia sobre el Medio Humano que convocó la Organización de las Naciones Unidas en Estocolmo, en 1972.

DIVERSIDAD Y EQUILIBRIO DE LA NATURALEZA

La diversidad de las formas de vida es condición necesaria para el equilibrio de la naturaleza y para el bienestar del hombre. Todo país debe preocuparse por salva-



Hay evidencias muy claras de los graves problemas ambientales que encaran los países latinoamericanos: Crecimiento acelerado de la población, contaminación del aire, del suelo y del agua, destrucción de recursos forestales, extinción de especies silvestres, agotamiento de recursos minerales y energéticos. Todos estos problemas afectan negativamente la calidad de vida de nuestro pueblo.

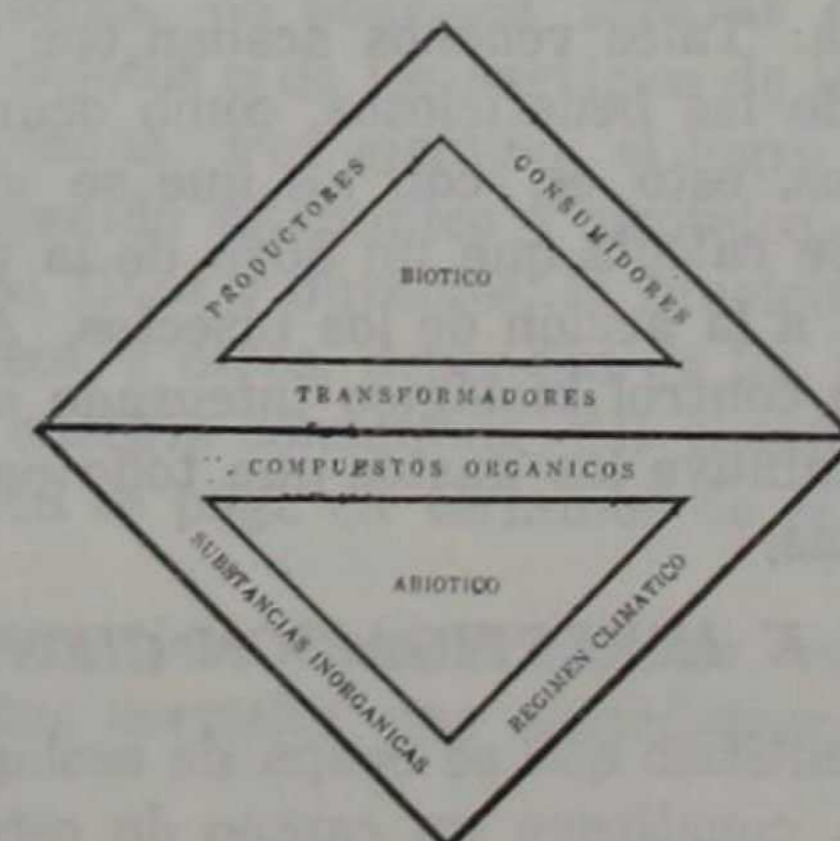
guardar la diversidad de su medio. Los países desarrollados que han destruido gran parte de su patrimonio natural, hoy día buscan la forma de reconstruir los ecosistemas alterados. Aquellos que están en vías de desarrollo deben hacer esfuerzos tendientes a planificar sobre bases ecológicas el uso de los recursos y sobre todo deben velar porque se respete su soberanía en relación al uso de las riquezas naturales.

La diversidad es el resultado de un largo proceso evolutivo orgánico que ha tenido lugar en la Tierra durante millones de años y que asegura un equilibrio dinámico entre la materia viviente y su medio.

El componente viviente o biótico del equilibrio natural está constituido por:

- AUTOTROFOS : plantas verdes, provistas de clorofila y capaces de transformar la energía radiante solar en energía química. Se les denomina *productores*.
- HETEROTROFOS: seres vivos incapaces de realizar la fotosíntesis. Comprende los *consumidores* (animales) y los *transformadores* (hongos y bacterias).

Lo abiótico, por su parte, está constituido por el régimen climático, los compuestos orgánicos y las sustancias inorgánicas. Lo biótico y lo abiótico están en íntima relación y se modifican dinámicamente el uno al otro:



DIVERSIDAD BIOLÓGICA Y GENÉTICA

La diversidad biológica es una garantía para el equilibrio de la naturaleza. Sin embargo, el hombre diariamente atenta contra ella. La extinción de especies y, consecuentemente, la pérdida irreparable de genes significa sustracción de recursos a las generaciones futuras. Así, por ejemplo, cuando se tala indiscriminadamente un bosque, se pierden, junto a los mejores árboles maderables, una cantidad de individuos cuyas informaciones hereditarias no podrán ser utilizadas en un futuro, cuando se desee recurrir a genes presentes en las plantas silvestres que servirían para obtener híbridos más resistentes al medio, a las plagas, o bien más productivos y de mejor contenido proteico.

DIVERSIDAD BIOLÓGICA Y DOMESTICACION

Preservar la fauna silvestre puede asegurar la posibilidad futura de hacer experimentos de domesticación de animales aún silvestres y que podrían llegar a convertirse en excelentes productores de proteína. En todo el mundo, grandes extensiones de bosques se han transformado en pastizales sin un previo estudio de la vocación de esos suelos. En muchos casos vastas regiones son abandonadas a causa de la profunda degradación. Seguramente hubiese resultado más provechoso utilizar esos lugares manejando las poblaciones de animales de manera que se obtuvieran cosechas periódicas de proteína animal. Mientras que la fauna silvestre está adaptada a las condiciones de su medio, los animales introducidos y sobre todo, los muy seleccionados, corren todo tipo de peligros a causa de enfermedades, parásitos y variaciones climatológicas. Además, demandan un tipo de alimentación que el ambiente no puede suministrar en forma total.

DIVERSIDAD Y CONTROL BIOLÓGICO

Las prácticas agrícolas, tan necesarias para proveer alimentos a la población humana, han transformado las comunidades naturales en agro-ecosistemas donde reina la monotonía, en contraposición a la diversidad de vida del ambiente natural. Resulta lógico que la concentración de especies vegetales en un área dada, como sucede en los monocultivos, resulte un plato succulento para insectos, aves y roedores. Sus poblaciones crecen rápidamente al encontrar alimentos en cantidad y al faltar los enemigos naturales. Tales poblaciones de animales, indeseables para el agricultor, rápidamente se transforman en plagas que afectan su economía. La reacción del agricultor ha sido la de recurrir, indiscriminadamente, a la aplicación de todo tipo de biocidas, en cantidades cada vez mayores. Se ha ignorado que mediante técnicas agrícolas en las que se respeta la diversidad, como es el caso del policultivo, se logra "imitar" las condiciones de la naturaleza y de esta manera se consigue controlar biológicamente las eventuales plagas. Esto permite disminuir sensiblemente las cantidades de biocidas que todos los años se incorporan al agro-ecosistema. Tales venenos acaban con toda forma de vida, incluyendo las beneficiosas, como ocurre con los insectos prónubos, esto es, con los que se encargan de la polinización. Se calcula que un 80% de la polinización se realiza gracias a la acción de los insectos. Además, la posibilidad de un control biológico integrado a otras formas de control, disminuye los gastos que todo país hace al importar pesticidas.

DIVERSIDAD E INVESTIGACION CIENTÍFICA

Para el científico que se ocupa de ecología, la diversidad de la vida constituye un campo de estudio aún poco

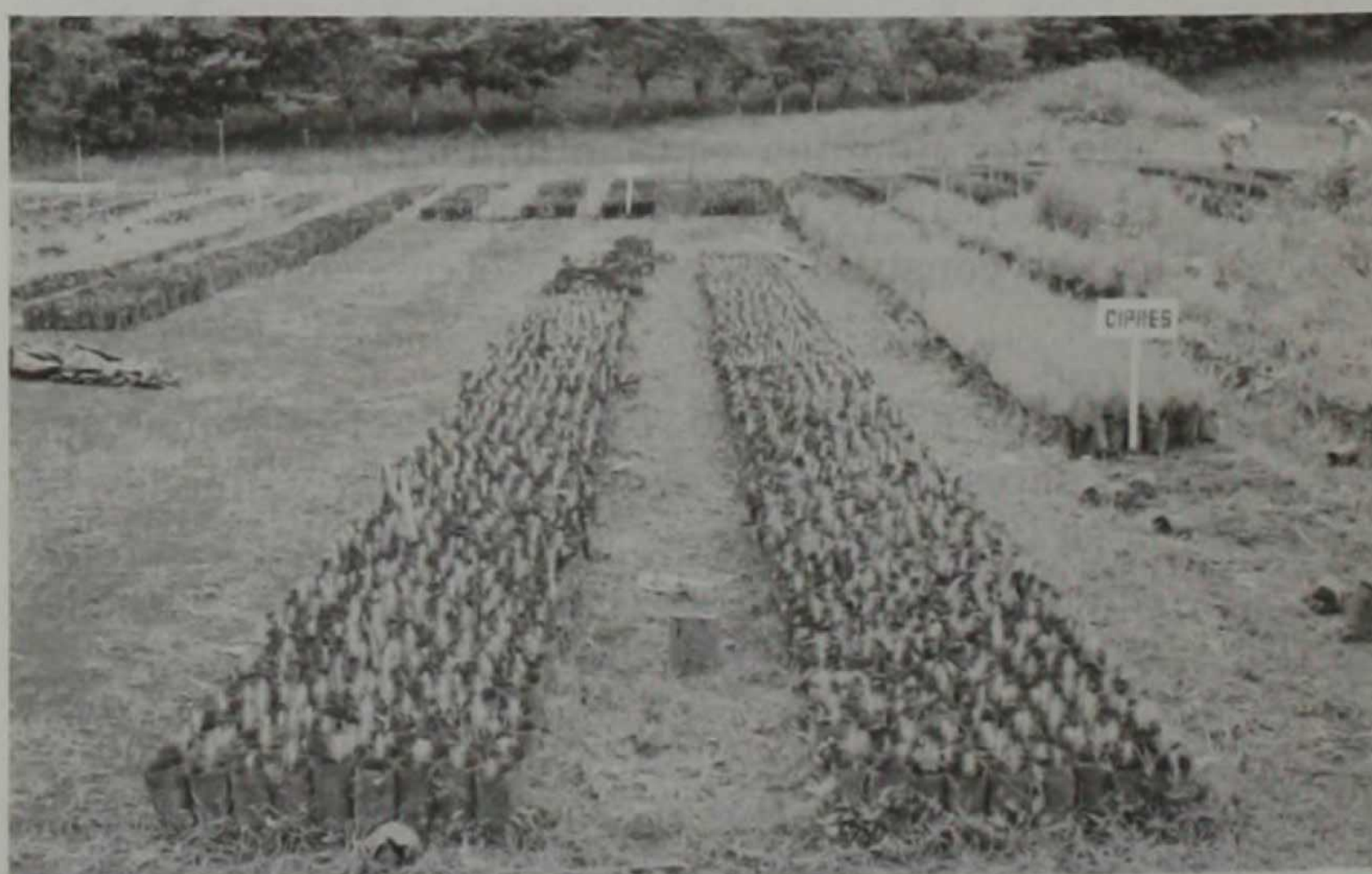
explorado. Muchas comunidades bióticas desaparecen antes de haber sido estudiadas. Hay diversos aspectos relacionados con la estructura y función de muchos ecosistemas que desconocemos totalmente, sobre todo en los trópicos. En todo el Pacífico seco centroamericano han sido devastados los bosques primarios y con ellos la fauna que albergaban. Mantener intactas algunas de las pocas áreas que todavía quedan asegurará que en un futuro se pueda estudiar su biología y que tal reserva pueda servir de referencia o comparación. El estudioso podrá satisfacer su "curiosidad", esto es, la motivación del científico, como decía Linneo:

*"Quid hic? intueri Naturam.
Quo munere?
curiosum esse"*

Los Parques Nacionales y otras reservas biológicas pueden asegurar una herencia valiosísima para las futuras generaciones de investigadores.

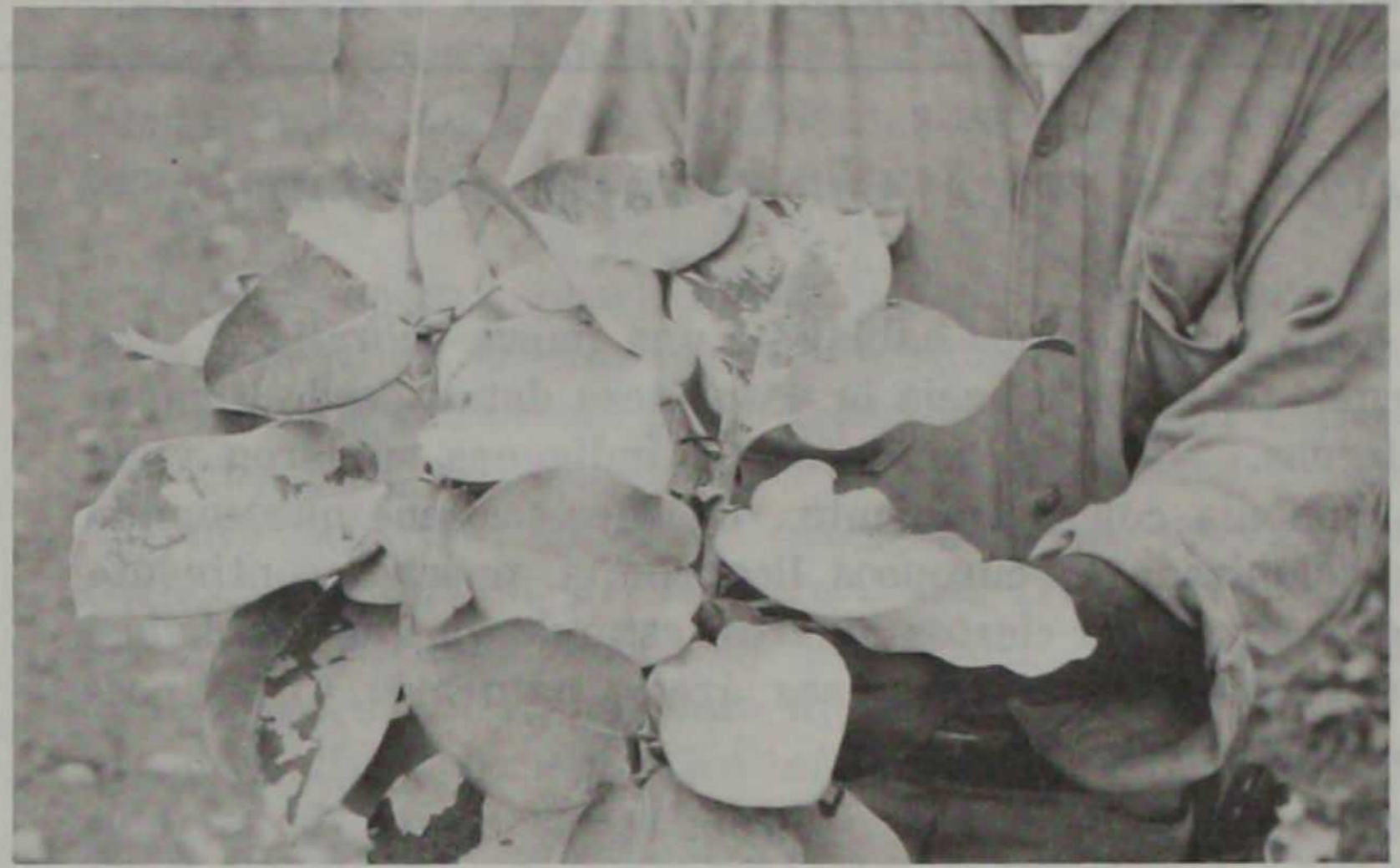
DIVERSIDAD Y COMPORTAMIENTO HUMANO

La diversidad de la vida también tiene que ver con el comportamiento humano. Un ambiente variado es muy importante para satisfacer nuestras necesidades de recreación. Solazarse en pleno contacto con la naturaleza no



La deforestación en todo el mundo avanza a pasos agigantados. La reforestación es sólo un tímido esfuerzo para tratar que nuestra herencia para las generaciones del año 2.000 no sean sabanas y desiertos improductivos.

constituye una simple evasión a la rutina del trabajo citadino; va mucho más allá, pues el hombre, además de sol, aire puro, paisaje verde, espacio, necesita de la quietud de la naturaleza para el fortalecimiento de su espíritu. El Dr. Gerardo Budowski, director general de la U.I.C.N. (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos), cita un caso de las islas del Caribe que ilustra muy bien este punto. "Una de las islas —dice Budowski— está completamente cubierta de caña de azúcar y no hay nada en esta Isla, ningún vestigio de la vegetación o de la fauna originales. En la otra hay un paisaje muy variado: caña de azúcar, desde luego, pero también bosques, un poco de ganadería, y en general bastante diversidad en el paisaje. ¿Cuál tiene más calidad de vida? Para los niños que viven en estas islas, el ambiente variado, diversificado es indudablemente el más ventajoso. Ofrece una cantidad de oportunidades para desarrollar su intelecto, sus actitudes de observación tanto intelectuales, artísticas u otras".



La composición normal del aire ha sido totalmente alterada a causa de la actividad industrial incontrolada. Aún en los países donde no existe una industria desarrollada ya son evidentes los efectos de la contaminación sobre la salud del hombre. En algunos casos, la cantidad de partículas es tan grande que llegan a acumularse sobre las plantas inhibiendo su actividad biológica, como es el caso de las partículas de cemento que cubren estas hojas.

DIVERSIDAD CULTURAL

Obviamente, también las culturas "primitivas" deben ser respetadas como tales. En muchos casos su estilo de vida, quizás inaceptable para nosotros, es lo que les asegura la supervivencia. El Profesor Pavan cita un ejemplo tomado de tribus africanas que practican la poligamia, costumbre muy generalizada sobre todo en aquellos lugares donde no hay ninguna forma de ganadería. Esta situación obliga a que las madres tengan que amamantar a sus criaturas durante un período de por lo menos dos años. Ningún producto local puede substituir esta fuente de vida. Una nueva gravidez, durante ese lapso significaría la muerte del hijo que ve interrumpida su alimentación. Esto hace necesario que la mujer que alacta se dedique sólo a su hijo, lo que justifica la poligamia como factor de equilibrio entre el hombre y la naturaleza adversa, pues un varón con varias esposas podrá continuar su vida regularmente y los sucesivos alumbramientos en la familia no vendrán a afectar la vida de los hermanos mayores, ya de por sí expuestos a un medio adverso y pobre. Alterar este valor cultural, este difícil equilibrio entre el hombre y la naturaleza, sin antes proveer las condiciones de instrucción y alternativas que les consientan lograr nuevos equilibrios, significaría destruir la vida humana en las extensas regiones donde con dificultad ha logrado afirmarse.

Cuando pensamos en la influencia que tiene el "mundo desarrollado" sobre el "subdesarrollado", en relación a la imposición de patrones culturales, nos convencemos más que nuestra obligación consiste en buscar nuestro propio estilo de vida, acorde a nuestro contexto histórico y geográfico. El gobernante senegalés, poeta de la negritud, Leopoldo Senghor expresó al respecto:

"enraicémonos en nuestros valores culturales,
pero abrámonos al exterior,
hay que saber evolucionar
pero mantengamos nuestra identidad"

HACIA UNA NUEVA FORMA DE APROVECHAMIENTO DE LOS RECURSOS NATURALES

El ilimitado egoísmo humano se manifiesta en su deseo de querer acaparar y despilfarrar las riquezas de la naturaleza, con la consecuente modificación y destrucción del habitat humano. Don Ramón Margalef, ecólogo español, afirma que la CONSERVACION "es un esfuerzo de-

liberado para evitar una degradación excesiva de los ecosistemas. Las motivaciones son múltiples: de una parte evitar la reducción del rendimiento que puede extraerse; por otra parte, razones estéticas y sentimentales".

La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos define *conservación* como:

"la ordenación de los recursos naturales a fin de lograr la máxima calidad de vida para la humanidad, sobre una base continua".

La palabra "ordenación" se usa como sinónimo de manejo. El Dr. Budowski aclara que ordenación incluye levantamientos, investigaciones varias, legislación, administración, preservación y aún utilización racional e implica asimismo diferentes formas de educación. El concepto "recursos naturales" abarca el aire, el agua, el suelo y los minerales, las diferentes especies de plantas y animales, inclusive el hombre. La definición establece enfáticamente que el aprovechamiento se hace sobre una base continua, esto es, en forma permanente.

Lo que más nos llama la atención en la definición de la U.I.C.N., es el propósito de la conservación: "lograr la máxima calidad de vida para la humanidad". La calidad de vida es un concepto muy complejo de definir. Está relacionado con el trasfondo cultural de cada país y tiene que ver con aspectos tan variados tales como nutrición y salud, vivienda y vestido, educación y recreación, etc.

Todas estas demandas humanas tienen que ver, directa o indirectamente, con los recursos naturales. Cada día son más evidentes las necesidades crecientes de alimentos, hospitales, medicinas, materiales textiles, escuelas, transporte colectivo, áreas para esparcimiento y otros. Dicho en otra forma, no podemos separar el concepto de calidad de los objetos o de los servicios de la energía y de la actividad humana. Por ejemplo, el logro de un alimento de gran contenido vitamínico y proteico, la fabricación de instrumentos finos y durables, la funcionabilidad de los servicios públicos y otros, dependen de los materiales empleados, de la energía consumida, del tiempo humano gastado. La calidad se paga en términos de cantidad.

Todo hombre tiene derecho a gozar, equitativamente, de los diferentes servicios que contribuyen a que la vida tenga calidad.

HACIA UNA ETICA AMBIENTAL O MESO-ETICA

No pretendemos hablar de una nueva moralidad pues formas de respeto hacia la naturaleza datan desde tiempos antiguos. Nuestros antepasados indígenas supieron vivir en armonía con el ambiente. Grieder sostiene que cuando los colonizadores europeos llegaron a nuestro continente encontraron que ciertos lugares, estando ya muy poblados, mantenían intactas extensas áreas naturales y sus bosques rebozaban de caza.

En la novela *Hombres de Maíz* del laureado Nobel Miguel Angel Asturias, encontramos el sentido ancestral de la relación que el aborígen americano tiene con la tierra. Para comprender este sentido tenemos que remontarnos al origen mítico del hombre americano. Según la tradición maya quiché, recopilada en el *Popol Vuh*, el hombre fue hecho de maíz y por eso este producto de la tierra se torna sagrado pues constituye su vida misma. El respeto mítico que nuestro aborígen tiene por este grano sagrado es un ejemplo de la consideración que éste tiene por toda la naturaleza. En su concepción primigenia de la vida, cada planta, cada animal posee un alma y no podemos destruirlos indiscriminadamente, sin sufrir las consecuencias. El hombre primitivo cree que el Universo entero se cuida de nuestra moral y actúa en concordancia con esta concepción. Veámoslo en el párrafo siguiente:

“El mata-palo es malo, pero el maicero es peor.

El mata-palo seca un árbol en años. El maicero con sólo pegarle fuego a la roza acaba con el palerío en pocas horas. Y qué palerío. Maderas preciosas por lo preciosas. Palos medicinales en montón. Como la guerrilla con los hombres en la guerra, así acaba el maicero con los palos. Humo, brasa, cenizas. Y si fuera por comer. Por negocio. Y si fuera por cuenta propia, pero a medias en la ganancia con el patrón y a veces ni siquiera a medias. El maíz empobrece la tierra y no enriquece a ninguno. Ni al patrón ni al mediero. Sembrado para comer es sagrado sustento del hombre que fue hecho de maíz. Sembrado por negocio es hambre del hombre que fue hecho de maíz. El bastón rojo del Lugar de los Mantenimientos, mujeres con niños y hombres con mujeres, no echará nunca raíz en los maizales, aunque levanten en vicio. Desmerecerá la tierra y el maicero se marchará con el maicito a otra parte, hasta acabar él mismo como un maicito descolorido en medio de tierras opulentas, propias para siembras que lo harían pistudazo y no ningunero que al ir ruineando la tierra por donde pasa siempre pobre, le pierde el gusto a lo que podría tener: caña en las bajeras calientes, donde el aire se achaparra sobre los platanos y sube el árbol de cacao, cohete en la altura, que, sin estallido, suelta bayas de almendras deliciosas, sin contar el café, tierras majas pringaditas de sangre, ni el alumbrado de los trigales”.

Para Schopenhauer y para Schwitzer, quienes se plantean el problema de la moral, el respeto hacia la vida es el cimiento de la moral. Por tanto, al fundamento científico de la conservación hay que complementar el fundamento ético. Esto podría parecer exageradamente idealista y poco práctico, sobre todo para quienes ponen a los países industrializados como modelos de desarrollo de los no industrializados o para aquellos que miran con codicia las ganancias a corto plazo que se pueden obtener de la tala indiscriminada de los bosques, para convertirlos en madera, carbón y áreas ganaderas o la transformación de los manglares en áreas de recreo.

Evidentemente, hay dos maneras de entender la economía. Una forma mira las ganancias inmediatas, a corto plazo, que benefician a unos cuantos. Esta actitud es la de quien razona así: “cuando mi finca no produzca entonces la venderé”. El otro enfoque, el conservacionista, busca un aprovechamiento racional, sostenido, que beneficie al mayor número de personas. Resulta interesante observar la relación entre “ecología y economía”. Ambos términos comparten la misma raíz griega, “oikos”: casa. La ecología es el estudio de la estructura y del funcionamiento de la naturaleza, del ambiente, de nuestra casa. La economía, según definición del diccionario enciclopédico VOX, es “la recta administración de los bienes”.

Por lo tanto, al tomar decisiones sobre el ambiente, debemos tener muy en cuenta los principios ecológicos, tan relacionados con la economía a largo plazo, y que todo aprovechamiento debe estar fundamentado sobre principios morales de respeto hacia toda forma de vida. ¿Cuál es entonces el papel que debe jugar el hombre en el equilibrio de la naturaleza? ¿El de un destructor insensato o el de un sabio mayordomo?

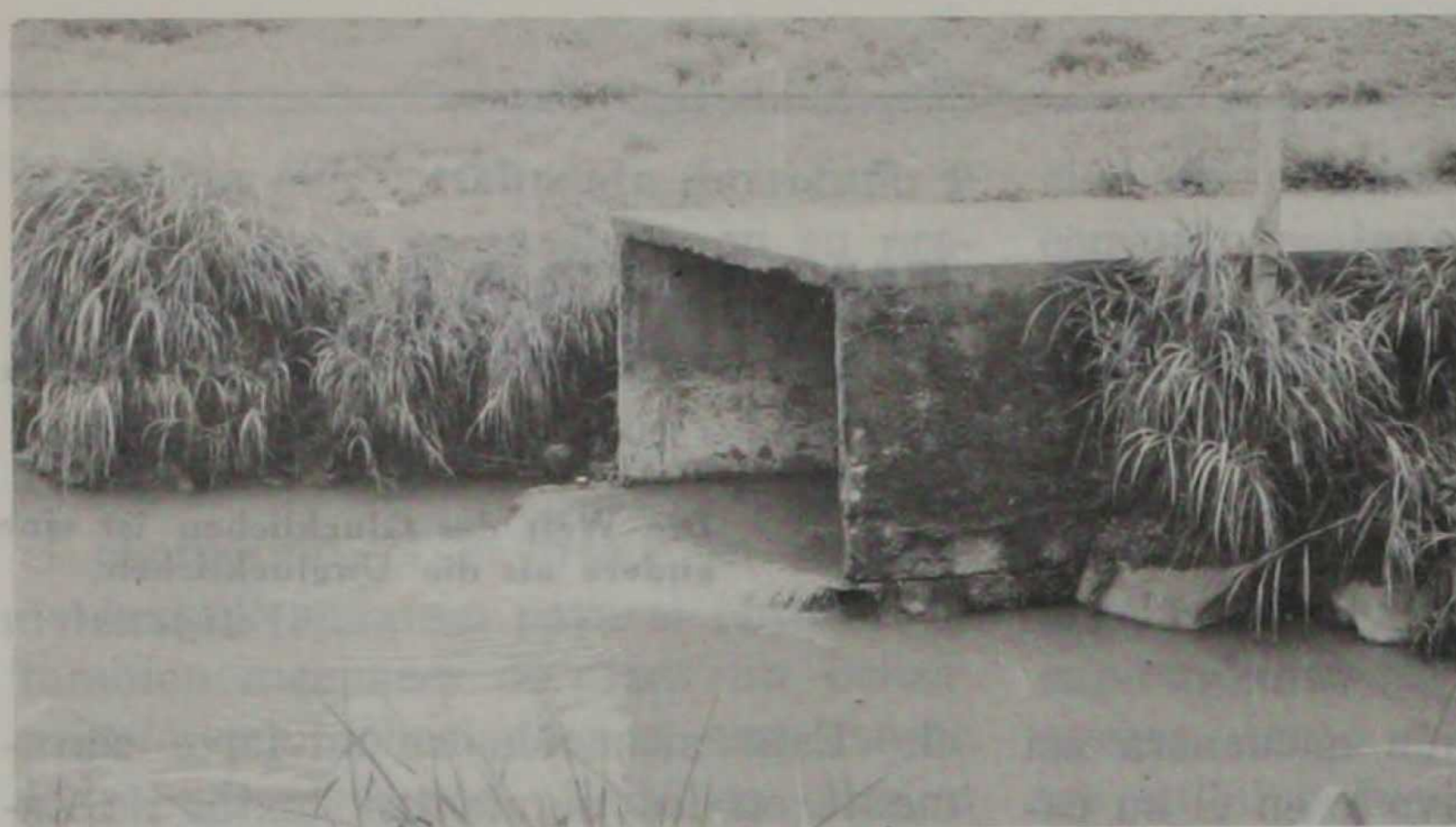
Teilhard de Chardin creía que la mejor demostración de la inteligencia del *Homo sapiens* consistía en haber tomado conciencia de su propia evolución. Ante las profundas modificaciones ambientales provocadas por el hombre, cabe formularse la pregunta: ¿Hemos, en realidad, tomado conciencia de ella?

HACIA UNA DECISION POLITICA

La presente crisis mesológica afecta a todo el Planeta y es consecuencia del aumento exponencial de la población, de la fe ciega en la ciencia y en la tecnología y de la falsa creencia de que los recursos naturales son inagotables. Muchos países ya se han percatado de la gravedad del problema y tratan de remediarlo.

En 1970 el Consejo de Europa declaró el “AÑO EUROPEO DE LA CONSERVACION DE LA NATURALEZA”. Fue el inicio de una década que se propone establecer, mediante diversas actividades, las bases para salvar la naturaleza de la destrucción. Como consecuencia de tales movimientos, Inglaterra y Francia crearon Ministerios dedicados exclusivamente al ambiente, otros países están utilizando buena parte de su presupuesto en fortalecer las investigaciones mesológicas y apoyar programas conservacionistas. La ecología ha hecho su aparición en el escenario político de las naciones más adelantadas. Gobernantes y científicos se reúnen para conocer y analizar la problemática ambiental y para buscarle soluciones.

Muchos países industrializados hablan hoy día de “reconstrucción ecológica”. Cuando los países subdesarrollados pierdan sus riquezas naturales o bien alteren irreversiblemente los equilibrios de la naturaleza, muy difícilmente podrán hablar de reconstrucción. El Profesor Pavan cita el caso de Madagascar, como ejemplo dramático. Es una isla situada a unos 402 Km. de la costa oriental de Africa, con una superficie cuatro veces y media mayor que la de Nicaragua. Originalmente, la parte oriental de la isla estaba recubierta por un rico y espeso bosque hidrófilo y la parte central y occidental estaba tapizada por bosques caducifolios. El hacha, los incendios provocados, una ganadería mal administrada, fueron las principales causas de la transformación de una paradisíaca isla, de incalculable valor zoológico, en un desierto improductivo: nueve décimas partes de su territorio está hoy cubierto de inútiles suelos lateríticos.



Cada día, millares de toneladas de desechos van a parar a los ríos: Aguas negras y basuras domésticas; residuos industriales, de tene- rías y beneficios de café, escorias de las empacadoras de carne y aserraderos, venenos provenientes de fábricas e industrias de pro- ductos químicos, insecticidas, abonos, defoliantes, otros. Las aguas contaminadas de los ríos van a dar a la mar... con efectos nocivos para la vida acuática.

La República Malgache tiene la triste suerte de ser una de las partes del mundo mayormente mutiladas por la mano del hombre. Su población, cercana a los 7 millo- nes, crece aceleradamente en una isla empobrecida y de- vastada. Es una lección muy dura y difícil de aprender y a la vez una seria advertencia para nuestros pueblos.

Por eso es impostergable que nuestros gobernantes, a la hora de tomar decisiones en relación al uso de los recursos naturales, tengan muy presente los fundamentos científicos y éticos de la conservación.

Nuestras incipientes ciencia y tecnología deberán orien- tarse hacia la satisfacción de nuestras necesidades, esto es, al logro de una calidad de vida acorde a nuestra ma- nera de ser. Debemos negarnos a ser los basureros de los países industrializados. No permitamos la instalación de industrias que ensucian nuestro ambiente y que explo- tan el sudor de nuestro pueblo. También tenemos que opo- nernos con virilidad a la exportación de proteína animal. Los campos de vocación forestal y agrícola no deben se- guir siendo transformados en pastizales para criar ani- males que darán ganancias a muy pocas personas y que dejarán con hambre a muchas. De igual manera debemos oponernos al uso irracional de sustancias químicas que transforman las biocenosis de los suelos, ríos y estuarios y que amenazan la salud humana.

Los gobiernos centrales como también los poderes lo- cales deben fijar políticas muy claras en cuanto a la sal- vanguardia de la calidad ambiental. Tal actitud podrá ser favorecida fijando incentivos para programas de protec- ción forestal y en especial para el uso de la tierra de acuerdo a su vocación. Se tendrá que ser muy drástico con quienes pretendan explotar los recursos en forma no científica.

Encontrar soluciones adecuadas al medio no es tarea fácil. Quizás deberíamos meditar más sobre la pregunta: ¿Qué significa CONSERVACION en un país subdesarro- llado? ¿Para qué conservar la naturaleza? Muchos hablan de educar al pueblo en cuanto a un menor despilfarro de la energía o del agua, para dar un ejemplo. Ello es bueno, sin embargo, no es suficiente. Es necesaria una decisión política nacional que conduzca hacia un estilo de vida pro- pio, no imitativo, no deseoso de exhibir grandezas para esconder la pobreza.

En todo país la calidad de la vida debe convertirse en un factor importante de la planificación. En algunos casos será necesario un revés ecológico o ecocatástrofe para hacer que los gobernantes actúen. En otros, la per-

suasión será la que logre, a través de la educación meso- lógica, una opinión pública suficientemente fuerte que obli- gue a quienes toman las decisiones, a considerar la ecología como base para su actuación política.

Hace apenas pocos meses, seguimos con verdadera aprehensión las noticias que desde Honduras nos informa- ban sobre la catástrofe provocada por el huracán Fifi. Se dijo que unas 25.000 personas quedaron aisladas, en con- diciones trágicas; miles de ellas murieron como conse- cuencia del aluvión, del hambre o del frío. Otros siguen viviendo en condiciones muy precarias. Este suceso tan lamentable está íntimamente ligado al mal manejo de los bosques. Efectivamente, los efectos del Fifi no habrían sido tan drásticos si se hubiese respetado, por lo menos parcialmente, la cobertura vegetal primitiva, la que habría actuado como una barrera natural.

¿Será necesario que en cada país ocurran reveses eco- lógicos para que se llegue a considerar la calidad ambien- tal como un factor importante en la planificación? Sería muy interesante escuchar lo que al respecto nos puedan decir los economistas y sociólogos.

NOTA: El autor agradece la decidida colaboración del Ing. Mario Boza, director de la ESCUELA DE CIENCIAS AMBIENTALES de la UNIVERSIDAD NACIONAL, quien tomó las fotografías.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA:

- ASTURIAS, MIGUEL ANGEL. *Hombres de Maíz*, Editorial Losada S. A. Buenos Aires. Tercera edición, 1957.
- BUDOWSKI, GERARDO, *La Conservación del Medio Ambiente*.
¿Conflicto o instrumento para el desarrollo? Mimeografiado, CATIE, Turrialba, 1974.
- CLARKE, GEORGE, *Elementos de Ecología*. Ediciones Omega, S. A. Barcelona, 1963.
- GRIEDER, TERENCE, *Ecología Precolombina*. U. California, Santa Bárbara.
- JUCCI, CARLO, *Biología e Zoología Generale*. Casa Editrice Renzo Cortina, Pavia, 1960.
- MARGALEF, RAMON, *Ecología*. Ediciones Omega S. A. Barcelona. 1974.
- MONOD, THEODORE, *A la recherche d' une moralité nouvelle*. UICN, Douzième Réunion Technique. Banf, Alberta, Ca- nadá, 1972.
- PAVAN, MARIO, *L' uomo nell' equilibrio della natura*. Collana Ver- de 21, Ministero dell' Agricoltura e delle Foreste. Repubbli- ca Italiana, 1967.

La cobertura vegetal formada por los árboles y las plantas que crecen en sus bases o sobre sus troncos, los helechos y los musgos, las ramas y las hojas caídas, forman una enorme esponja que per- mite una segura absorción del agua pluvial. En el caso de terrenos desnudos, las gotas de la lluvia golpean con fuerza al caer, rompen la estructura del suelo y provocan la pérdida irreparable del suelo. El agua potable, la fuerza eléctrica, la fauna silvestre, son recursos que dependen del bosque.



Notas para una discusión metodológica

ORIGEN Y COMIENZO DEL FILOSOFAR EN IBEROAMERICA

Helio Gallardo

Die Welt des Glücklichen ist eine andere als die Unglücklichen.

Wittgenstein

I.—PRELIMINAR

1.—Estas notas deben ser entendidas como una primera aproximación al proyecto de conformar una metodología históricamente operante (1) en torno al problema de especificar el sentido del (un) filosofar en Iberoamérica. Ellas surgen dentro de la estructura de problemas generados por la emergencia (necesaria-posible) de una conciencia "iberoamericana" (2) y más específicamente por el sentimiento de frustración intelectual que suele acompañar tanto al ejercicio del quehacer filosófico entre nosotros (100) como a la actividad real de los "intelectuales" (101).

1.1.—Lo que designamos como *sentimiento de frustración intelectual* encuentra su estructuración objetiva, en el área del quehacer filosófico, en el constante cuestionamiento respecto de la legitimidad y valor de este quehacer y por ello en la puesta en duda de sus frutos (104), pero también en el desengaño que la *expectativa* —que la conciencia filosófica suscita por su criticidad, su connotación ética, su comprensión de la totalidad— entrega a quienes se acercan a ella en busca de una *respuesta* (3). Aunque planteado aquí el tema resulta prematuro, la respuesta buscada por la *expectativa* no es sino el resultado, consciente o inconsciente, de una elección de la *conciencia social y de clase* respecto del filosofar: su estructuración política, es decir, su instrumentalización en términos de *dominio social real*. El desengaño de esta expectativa corresponde, por tanto, a una denuncia, a diversos niveles de conciencia, respecto de la técnica filosófica y a su instrumentalización como factor distractor en la mantención del orden establecido, pero, determinante, a una denuncia y un rechazo del hecho que el quehacer filosófico sea entendido y practicado *parasitariamente*, en términos de una dominación de clase cuyo poder es extrafilosófico (4), y finalmente, tal vez, como rechazo a la dominación misma de esa clase. La *asunción no-metódica* de este rechazo estructura un *sentimiento de frustración*. Sin embargo, a su vez, el sentimiento de frustración sólo puede servir como primer estadio de un debate y lucha científicos (filosóficos). El sen-

timiento de frustración encuentra así su momento destructivo y en él su capacidad de construcción (5).

1.2.—El *sentimiento de frustración* y la *frustración real*, en términos de praxis intelectual general, encuentran su fundamento en la estructura de *dependencia* y *subdesarrollo* que nos decide, entendidas aquí estas nociones como categorías de análisis socio-económico y político. *Ideológicamente* este sentimiento de frustración se nutre en los atisbos (deseados o no deseados) de los niveles de satisfacción inhumana en los que viven las capas expoliadoras y de la existencia subhumana de las capas expoliadas. Incapaz de encontrar su propia praxis intelectual —ella le viene definida desde los centros coloniales— *nuestro "intelectual"* emigra o se transforma en *trabajador intelectual*.

1.21.—*Trabajador intelectual* es quien por su objetiva posición económico-social no está *directamente vinculado a la producción material*; no es un intelectual porque "lo" intelectual incluye un cuestionamiento constante y humanista del sistema y de la estructura: una posición y acción frente (en) a la historia (6). El trabajador intelectual, expresión usual de *nuestro "intelectual"*, es, en cambio, siempre un confeso no-político, es decir un *burócrata*. Su aparente rango y prestigio social no es sino efecto (ilusión-realidad) de la dominación (estructura) de clases.

1.211.—"Lo" intelectual no es privativo de una clase sino una *función social*: crítica, científica, totalitaria y humanista. *Lo intelectual*, en cuanto unidad de teoría y práctica, es, determinante, *lo revolucionario*.

1.212.—*Lo revolucionario* es una praxis de clase que se mediatiza en la lucha antioligárquica, antiimperialista y anticapitalista y que se propone la *toma del poder*.

[Un *contraejemplo* de esta praxis de clase está dado por la práctica *zapatista* y *villista* durante la Revolución Mexicana. Ni E. Zapata (1883-1919) ni F. Villa (1877-1923), aun cuando representaron *potencialmente* los intereses de las clases revolucionarias, llegaron a plantearse el *problema del poder* y, consecuentemente, a luchar por

él. Esta situación se advierte claramente en los siguientes textos de Zapata: "El campesino tenía hambre, padecía miseria, sufría explotación, y si se levantó en armas fue para obtener el pan que la avidez del rico le negaba; para adueñarse de la tierra que el hacendado, egoístamente, guardaba para sí; para reivindicar su dignidad, que el negrero atropellaba inicuamente todos los días. Se lanzó a la revuelta *no para conquistar ilusorios derechos políticos que no dan de comer sino para procurarse el pedazo de tierra que ha de proporcionarles alimentos y libertad, un hogar dichoso y un porvenir de independencia y engrandecimiento*" (108). Lo que aquí se llama "ilusorios derechos políticos" es precisamente el *problema del poder*, el pasar desde la *bandera localista*, la pequeña propiedad, a la *bandera nacional*, política, la revolución agraria y proletaria. La comprensión que Zapata y su gente tenían del problema político y de los políticos, una mezcla de temor y de desprecio, estaba muy por debajo de su capacidad militar y de su proyectada intención de rehabilitar la pequeña y mediana propiedad: "Esos cabrones —decía Zapata refiriéndose a los políticos— luego que ven tantito lugar, luego se quieren abrir paso y se van al sol que nace, al sol que nace se van mucho al cabrón; por eso a todos esos cabrones los he 'quebrado'; yo no los consiento. En tantito que cambian y se van, ya con Carranza o ya con el de más allá. Todos son una punta de sinvergüenzas. Ya los quisiera ver yo en otros tiempos" (108). Asimismo, y para Villa, el *problema central de la revolución* era el de *entregar tierras a los desarraigados del Norte*, su región de origen. Es sólo en su ocaso militar-político que villistas y zapatistas advierten el problema político fundamental y lo esbozan en el *Programa de Reformas político-sociales de la Revolución aprobado por la Soberana Convención Revolucionaria* (1915-1916), programa en el que se reflejan las aspiraciones de un pueblo que había llegado a saber, a través de la lucha armada contra la *tiranía* y contra la *pseudo-democracia*, que sus reivindicaciones, para ser realizadas, *pasaban por la conquista del poder político*. Pero este reconocimiento llega cuando ya el General de la legendaria Legión del

Norte ha sido totalmente derrotado y cuando Zapata es asediado en su propio Morelos. El villismo y el zapatismo se mostraron incapaces de orientar y dirigir a las masas *más allá de sus intereses inmediatos* —la tierra para el campesino, el salario o la jornada de trabajo máximo para el obrero— y también incapaces de crear un *pensamiento* que cohesionara a esas masas *independientemente*. Faltó en ellos, o no fueron capaces de construir, una idea del nuevo Estado a que aspiraban, una concepción acabada de la organización de la economía y de la sociedad y, consecuentemente, su práctica no estuvo orientada hacia la *conquista real del poder* ni su fuerza se constituyó en fuerza revolucionaria. Por ello mismo, aunque radicalizaron el proceso mexicano, en definitiva su fuerza social es 'usada' por el *democratismo oligárquico* que, con el nombre de Partido Nacional Revolucionario, Partido Revolucionario Mexicano o Partido Revolucionario Institucionalizado, conduce a México en este siglo (109).

Un ejemplo positivo de lo que entendemos por praxis revolucionaria de clase es el entregado por la Revolución Cubana que, agotada su etapa democrática en 1960, revoluciona las relaciones de producción, destruye los restos de la superestructura política, jurídica y administrativa, liquida la base de la dominación capitalista y estructura nuevas formas de poder, de organización social y de cultura; al mismo tiempo, y como efecto y causa, modifica definitivamente la correlación de fuerzas entre las clases sociales en favor de la hegemonía del proletariado en alianza con el campesinado pobre y con la pequeña burguesía revolucionaria. E. Guevara describió este tránsito señalando que "La revolución Cubana es (fue) una Revolución agraria, antifeudal y antiimperialista que fue transformándose por imperio de su evolución interna y de las agresiones externas, en una revolución socialista" (115). Los dirigentes y las fuerzas sociales revolucionarias cubanas advirtieron que junto con *destruir la vieja sociedad capitalista*, necesitaban construir una *nueva sociedad* y que para ello contaban con el control total sobre el aparato estatal, el control militar a través del Ejército Rebelde y de las milicias populares, el dominio completo sobre toda la superestructura jurídico-político-social y, también, la posesión de la parte fundamental de la base económica, agrícola, industrial, comercial y financiera del país. En estas condiciones la clase obrera en alianza con el campesinado asumió la *dirección sobre el proceso productivo*; sus vanguardias políticas ejercen la direc-

ción del proceso revolucionario en su conjunto y le entregan un carácter —movilización, pensamiento— de clase: es decir, y en palabras de F. Castro, asumen plenamente el hecho de que "los intereses de los trabajadores, dentro y fuera de las fronteras, sólo tienen un enemigo con que chocar: los explotadores, los enemigos de la clase obrera, tanto en el orden nacional como en el orden internacional" (116). Así, se plantea la inmediata necesidad de crear un sistema nacional centralizado de planificación que implemente las metas de desarrollo y de progreso económico y social. La clase obrera, junto al campesinado y a la pequeña burguesía revolucionaria, forman la base efectiva sobre la cual se construye la nueva sociedad cubana. Estas clases *garantizan* el funcionamiento del aparato productivo y *garantizan* la defensa de la revolución a través de las milicias populares, base del Ejército Revolucionario, también vinculado a la producción. Ejército y pueblo, soldados y productores, trabajadores e intelectuales, *son una unidad*. Esta es la unidad, política, económica, militar e ideológica que permitirá al pueblo cubano vencer las agresiones externa e interna con que la reacción y el imperialismo han intentado, desembozadamente desde 1961, destruir la construcción del socialismo en Cuba (117).

II.—ORIGEN Y COMIENZO DEL FILOSOFAR EN IBEROAMERICA

1.—Con C. Jaspers (106) distinguimos entre el momento histórico en que el filosofar aparece en tanto que espacial y temporalmente situado: *comienzo* de la filosofía, y el *temple de ánimo* desde el que el filosofar surge y se fundamenta: *origen* del filosofar. En esta primera aproximación el origen del filosofar es siempre *individual*: la filosofía tiene su origen en cada filósofo, en cada *autor*.

2.—En tanto que *comienzo* del filosofar nuestra filosofía se encuentra vinculada a la actividad de los filósofos originarios griegos de los siglos VI y V a.C., es decir, a la *historia de la filosofía occidental*. De este modo el *comienzo de la filosofía* puede resultar nos o externo o propio, según sea nuestra capacidad de asumir la historia occidental.

2.1.—Nuestra capacidad de asumir la historia occidental, actualmente, no resulta de un acto de elección gratuita. El quehacer histórico occidental ha logrado, mediante la unidad de la ciencia y la tecnología —necesidad, efecto y causa específicos de un *modo de producción*: el capitalismo en su fase imperialista y neo-imperialista— elabo-

rar y concretar un proyecto de dominación mundial al que nos encontramos integrados (nos-han-integrado) en términos de colonia (satélite) y como elementos expoliados en una estructura de dominación. Nuestra incorporación forzada y en distintas fases a la historia de Occidente hace que la asunción del 'comienzo' y 'final' del filosofar, es decir, de su desarrollo histórico, nos sea *obligatorio*. Un caso de esta obligatoriedad está dado, por ejemplo, por los problemas planteados por la *dependencia tecnológica*. El desarrollo y final del filosofar estructura *también* nuestra incapacidad tecnológica. [Esta expresión es una forma regional de la tesis que sostiene que nuestra inserción como colonias o satélites en el desarrollo del modo de producción capitalista estructura nuestra incapacidad tecnológica].

2.11.—Nuestra capacidad de asumir la historia occidental no sólo es un problema determinado 'externamente' por nuestra incorporación-despojo al concreto desarrollo del modo de producción capitalista occidental sino también un problema de *configuración interna*, un problema de realización social del poder, es decir, un *problema político* y por ello económico y social e ideológico; la noción de dependencia se traduce en la constitución de las formaciones sociales del *capitalismo dependiente*, es decir, en su vertiente crítico-positiva, en la necesidad de asumir la conformación distorsionada y de clase (*reproducción* de la estructura de clases) de las representaciones, valores y mecanismos de aproximación intelectual a los problemas de nuestras sociedades.

2.12.—En el sentido antes planteado el problema del *comienzo del filosofar* nos remite al problema de nuestra forma particular de inserción en el proyecto de dominación universal de los *centros imperiales* de Occidente en sus distintas fases, pero nos remite a considerarlas desde el *actual momento* de la filosofía, es decir, desde su disolución en las ciencias especiales y desde una manifiesta intencionalidad política, desde una perspectiva de clase. El problema se concreta, por ejemplo, en términos de una *sociología del conocimiento militante*.

2.121.—No existe ningún hiato entre ciencia(s) y militancia. Sólo las modalidades analíticas o sectarias respecto de la comprensión del quehacer científico son incapaces de asumir la indisoluble relación que existe entre objetividad científica y praxis política.

3.—En el sentido restringido del término el 'origen' del filosofar nos conduce al análisis de la situación de clase desde la que el filosofar surge. El análisis de cada filósofo latinoamericano

americano consiste entonces en un doble proceso que ilumina su *trayectoria social*: origen, ideario, traslación de clase, consecuencia, consecuencias, y el desarrollo de la estructura social desde la que su conciencia es permitida (generada).

3.1.—Por ello mismo los problemas planteados por el tema 'origen del filosofar' conducen a un cuestionamiento respecto de la definición de clase que la filosofía recibe en la práctica, a su desmitificación en cuanto quehacer colaborador o director de la explotación de clase, al análisis de su papel en cuanto tal en las sociedades latinoamericanas y al *desahucio de su elitismo* como expresión *única* del filosofar. El término *origen* conduce a un salto cualitativo respecto de la comprensión del filosofar. El tema del origen conduce a una concepción de clase —praxis filosófica de clase— del filosofar.

3.11.—La *concepción de clase*, praxis filosófica de clase, del filosofar no conduce a una *popularización* del filosofar sino hacia su cientificidad y, lo que es lo mismo, hacia su operatividad histórica en términos de lucha política revolucionaria.

3.12.—La *operatividad histórica* del filosofar así entendido encuentra su sentido —alcance, métodos, problemas— en la praxis antioligárquica, antiimperialista y anticapitalista de la clase que se propone la conquista del poder. Su valor (verdad) está definido por su *compromiso de clase* con lo humano: la solidaridad de clase.

3.121.—El *contenido de clase* del filosofar, para Latinoamérica, está entregado por las fuerzas sociales que entre nosotros *objetivamente* son revolucionarias: obreros, campesinos, estudiantes, pobladores, intelectuales y sectores progresistas y revolucionarios de las capas medias bajo la dirección de la clase obrera.

4.—El sentido amplio del concepto de 'origen' puede encontrarse en la pregunta: "¿Cuál es el temple de ánimo desde el que surge el quehacer filosófico en Iberoamérica?" Esta pregunta resulta de la estructuración de las nociones de 'comienzo' y 'origen' en una pregunta que cuestiona el proceso de desarrollo de una determinada formación social y el papel que el quehacer filosófico juega allí. El sentido amplio del concepto de origen puede entenderse como aplicado a la función social que cumple el quehacer filosófico en sentido elitario... pero en su acepción *estricta* debe ser entendido como el quehacer que ha logrado develar la

mistificación de 'esa' filosofía y que se nutre *en y para* la estructura (r) de conciencia y praxis de los sectores explotados. La pregunta por el origen de nuestro filosofar en sentido amplio y estricto conduce al intento de estructurar, con fines cognoscitivos y prácticos, nuestra capacidad de conciencia (s), su calificación (es), su desarrollo e interdesarrollo y su orientación histórica. Nos lleva, en último término, a un intento de comprensión científica de nuestros pueblos y al intento específico de aclarar el sentido que el *estadio* (fase) *conciencia* asume en la praxis.

4.1.—La pregunta por el origen del filosofar entre nosotros es una pregunta *determinantemente política*.

4.12.—La pregunta por el origen del filosofar entre nosotros es una forma de *asunción histórica*.

4.121.—La *asunción histórica* significa tanto el reconocimiento del pasado como operante en nuestro presente y decidiendo nuestro futuro como la necesidad de asumir el *momento* de la *totalidad concreta* que actualmente nos decide.

5.—El sentido operacional de las preguntas por el comienzo y el origen de nuestro filosofar están determinadas por la pregunta por el origen en sentido amplio y estricto; es decir por la *asunción de nuestra historicidad* en términos de clase. Esta última expresión debe ser entendida como una 'apropiación de nosotros mismos' (8).

III.—EL CONCEPTO DE IBEROAMÉRICA: CONCIENCIA FILOSOFICA IBEROAMERICANA

1.—Bajo el concepto de 'Iberoamérica' comprendemos primera y *determinantemente* las áreas geográficas del hemisferio Occidental tocadas y desarrolladas en función de sus intereses históricos, fundamental pero no exclusivamente, por españoles y portugueses desde fines del siglo XV y especificadas por el Papa Alejandro VI. Por ello el desarrollo infraestructural y superestructural de estas áreas se entiende sólo a partir del marco de *totalidad* que incluye la estructuración de la economía europea y su conformación y desarrollo.

1.1.—En el concepto 'Iberoamérica' no existe ninguna connotación étnica determinante.

1.2.—En el concepto 'Iberoamérica' no existe ninguna connotación política (organización política) específica determinante.

1.3.—Bajo el concepto 'Iberoamérica' no convalidamos ninguna distinción geográfica actualmente válida; las distinciones geográficas internas, administrativas o políticas (organización política) actualmente vigentes son, por el contrario, objeto de cuestionamiento teórico y práctico. [Existe un fundamento objetivo para este *radicalismo*: el carácter ideológico-imperialista y de clase de nuestra geografía y de nuestra historia. En un sentido estricto, y en una primera aproximación, nuestras fronteras, nuestra legislación, nuestra lengua... *son falsas*. A. Sánchez La Torre señala con agudeza esta ilusión o falsedad al examinar el contenido del nombre que nos engloba: América Latina: "Ni nuestra cultura es latina, sino esencialmente indoibera, con métodos y revoques franceses; ni lo español es latino, por cuanto fenicios, romanos, godos y árabes que plasmaron la península representan, en conjunto, un aporte superior al latino; ni el indio, nuestra raíz, encarnación humana de lo telúrico, tiene nada de latino. Como reacción contra España, durante un período de nuestra historia, el terminacho de América Latina tuvo fortuna; hoy sólo la disfruta como medio de facilitar el pensamiento de europeos y norteamericanos... y satisfacer el orgullo de franceses y afrancesados. Como ocurre casi siempre, estas generalizaciones resultan peligrosas e inexactas. Tal cual el término "Latino" aplicado a nuestra cultura encierra una jugosa ironía, de idéntica manera referirse a los Estados Unidos como una civilización definidamente "Anglosajona" no deja de ser discutible (...). Nuestro latinismo, es sin embargo, más endeble aún que el sajonismo de los Estados Unidos" (110). No se trata, *tan sólo* de un problema semántico o de conceptualización, como pareciera desprenderse del texto del historiador y pensador aprista. Se trata de un problema *radical*, determinante. Nuestro quehacer geográfico, jurídico, nuestro lenguaje... resultan *falsos* en la medida que se dan dentro de marcos impuestos, *no asimilados*, y que se orientan y organizan como un *impedimento para una apropiación real de nosotros mismos*. La proyección de esta falsedad ontológica (estructura de falsedad) deriva precisamente del *hecho* de que nos hace incapaces de recoger su falsedad y de actuar en consecuencia. Es en este sentido que el problema afecta a la *totalidad de nuestra existencia histórica*, tanto en un sentido teórico como práctico].

2.—La comprensión del concepto 'Iberoamérica' debe ser readecuada (reconstruida). Su readecuación es entendida en términos de *proyecto histórico*

de clase. En tanto que proyecto histórico de clase la reconstrucción del concepto de *Iberoamérica* ha de insertarse en un marco de totalidad y en función de una transformación revolucionaria de clase (9).

2.1.—El *marco teórico de clase* es un instrumento teórico (científico) y político.

2.2.—La reconstrucción práctica y teórica del concepto 'Iberoamérica' desplaza y combate las nociones ideológicas (10) y/o masivamente intuitivas tales como "América Latina", "Indoamérica" u otras semejantes. El sentido de este desplazamiento y lucha es estrictamente científico y político: la clarificación de un concepto (en último término *categoría*) operante en términos de proyecto histórico revolucionario: la construcción de una conciencia y una praxis iberoamericana; es decir la construcción e iluminación de los medios teóricos y prácticos para llegar a ella.

3.—El concepto de 'Iberoamérica' no está definido *a priori* sino que debe ser llenado por la práctica revolucionaria específica que en términos de clase sea científicamente operable en las áreas propuestas y dentro del contexto de un proyecto revolucionario actual.

3.1.—El concepto 'Iberoamérica' encierra una realidad compleja. La complejidad encerrada en el concepto sólo es desentrañable en términos de un análisis diferencial e integrador, dialéctico, pero a la vez en términos de clase y de proyecto revolucionario de clase.

3.11.—Las *clases revolucionarias* vienen definidas por su posición específica respecto de los medios de producción y distribución de la riqueza social y por su capacidad teórica y práctica de *clase iberoamericana* (11).

3.12.—El proyecto de clase revolucionario iberoamericano se inserta dinámicamente en la estructura económica y política y militar e ideológica de las luchas del *Tercer Mundo*.

4.—La cuestión de una *filosofía iberoamericana* encuentra su intencionalidad estrictamente en la configuración de una conciencia crítica, valorativa y totalitaria de clase —historia y elementos configuradores, concreción actual— operante en términos de proyecto revolucionario. La conciencia filosófica iberoamericana es privativa de las clases revolucionarias y de sus organizaciones de clase.

4.1.—La conciencia filosófica iberoamericana es una *exigencia* de la clase revolucionaria.

4.11.—La conciencia filosófica iberoamericana se constituye en relación antagónica con la *filosofía clásica latinoamericana* o iberoamericana. Sin embargo, su objeto decisivo (dominante) es la conformación de su propio proyecto histórico. Para ello realiza crítica y negación ideológicas pero *determinantemente* se nutre de las experiencias y objetivos de las clases revolucionarias y/o de aquellos grupos que puedan llegar a conformarlas.

4.111.—La construcción de una conciencia filosófica iberoamericana *no es* una actividad *académica*.

IV.—UNA PRECISION METODOLOGICA

1.—La cuestión acerca de una conciencia filosófica iberoamericana sólo puede ser resuelta con su *construcción*.

2.—La construcción de una conciencia filosófica iberoamericana ofrece, en principio, dos niveles de problemas: el problema del *punto de partida*, es decir de nuestra concepción del quehacer filosófico, y el problema específico de su *construcción*. Ninguno de estos problemas, o sus derivados y corolarios, puede ser resuelto *a priori*. La necesidad social de un determinado tipo de conciencia —totalitaria, científicamente fundada, valorativa y revolucionaria— nos permite adjudicarle, a su intento de construcción, el nombre de 'filosófica'. Esta expresión sólo apunta, sin embargo, a la necesidad de llenar prácticamente ese contenido en función de *nuestro* proyecto histórico; es este proyecto (de clase) el que ha develado la necesidad de esa conciencia.

2.1.—El problema señalado por el punto de partida exige una reconstrucción, en términos de proyecto de clase, de nuestra historia. Para los efectos inmediatos, y sin perjuicio de estudios regionales más específicos, lo que se exige, en lo mínimo, es una re-adeuada comprensión de los momentos signados como *Conquista, Independencia* —diferenciando los movimientos determinados por los propietarios europeos (siglo XIX) de los que buscan integrar las masas indígenas político-cultural y definir una personalidad cultural autóctona (siglo XX, antecedentes siglo XVIII) y *Epoca Contemporánea*, específicamente el proceso mediante el cual se origina y nos insertamos en el cuadro económico y social y político y militar e ideológico

del Tercer Mundo (Bandung 1955) y más específicamente a las condiciones que propician y generan nuestra dependencia y subdesarrollo contemporáneos y la función que en él juegan los actuales sistemas revolucionarios, reformistas y dictatoriales. El objeto de estos estudios de totalidad consiste en (re) construir la base histórica (movimiento histórico) de un actual proyecto iberoamericano. Su contenido: una historia social, económica, étnica, política, ideológica, militar; una visión valorativa de las fuerzas sociales y culturales que han conformado objetivamente nuestra historia; nuestra ubicación *práctica* en la totalidad del mundo occidental y en su proceso de conformación. En una frase: autoconocimiento en función de nuestra totalidad concreta y de su constitución-proyección históricas.

2.11.—El problema específico de la construcción de una conciencia filosófica está unido a una acción económica, política e ideológica de clase. No ocupa allí ningún rango preferente o directivo sino que se constituye como un momento de esa práctica específica. Su rango está entregado por su operatividad.

2.2.—La construcción de una conciencia filosófica incluye regionalmente estudios específicos respecto de la situación de clase y proyección de clase de determinados autores e ideas en los distintos períodos o fases o situaciones históricas. Estos estudios son parte de un trabajo general y ampliado, (omnicomprensivo) de desmitificación de clase. Son estudios que deben incluir, al menos, la estructura social a que responden, respaldan o intentan modificar esos autores y/o ideas; su inserción en términos de clases antagónicas; su operatividad en términos de clase (107).

3.—Los asuntos relacionados con el origen y comienzo de la filosofía son así entendidos respecto del desarrollo de una totalidad estructurada que contiene como uno de sus elementos el desarrollo de una conciencia social de clase (12) y las relaciones de esa totalidad con la estructura y desarrollo del modo de producción capitalista.

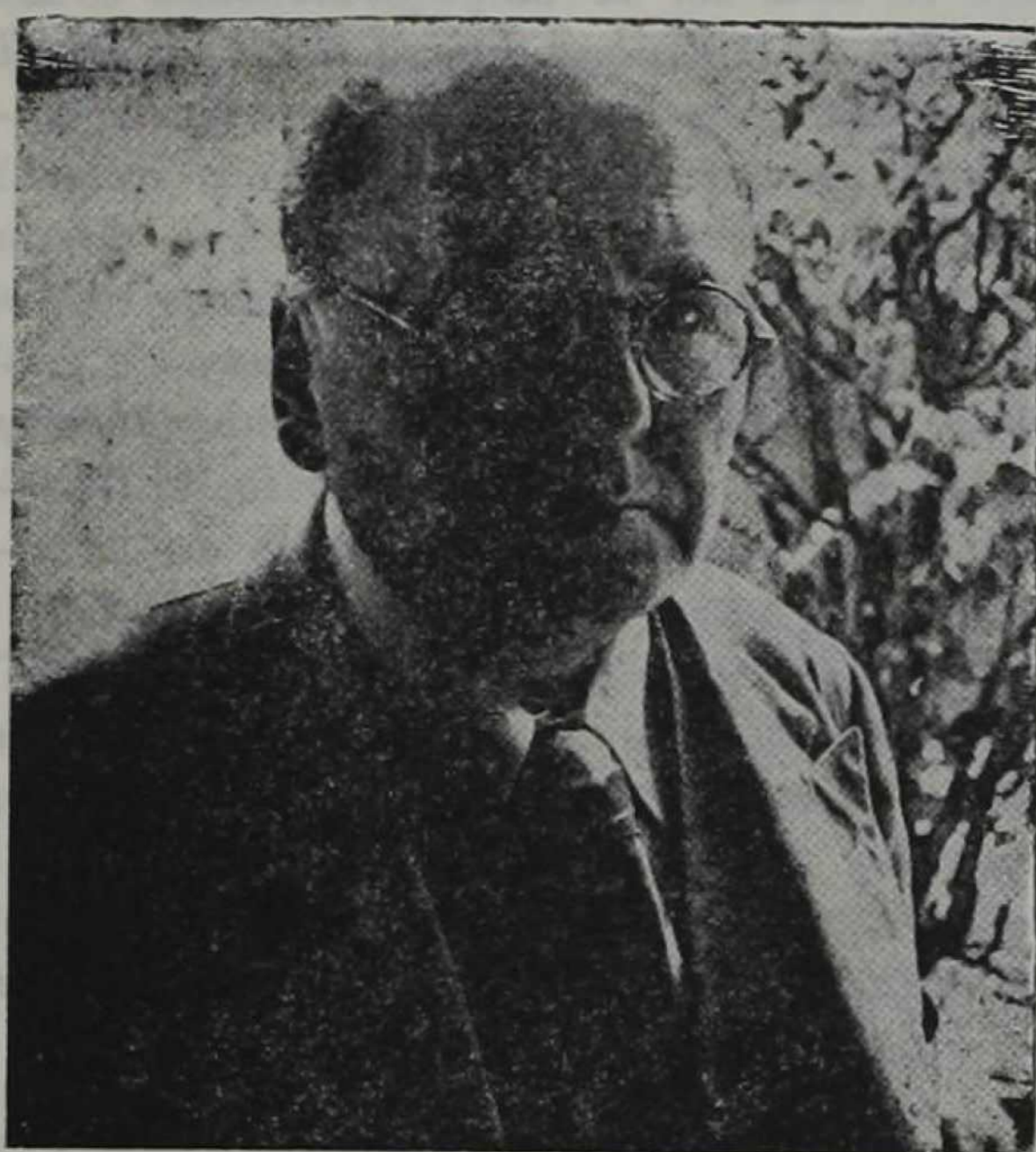
4.—El problema de los *autores específicos* se entiende dentro del marco estructural y concreto (análisis de coyuntura) de la lucha de clases.

5.—La formación de una *conciencia filosófica* no es sino una región (fase) en la construcción de una conciencia histórica (praxis de clase, conciencia de clase).

NOTAS

- (1) "Históricamente operante" significa aquí útil en la conformación concreta de un proyecto autónomo de existencia latino o iberoamericano. Como todo "proyecto" decide también nuestro pasado. La expresión "útil" señala hacia un **progreso histórico** entendido en términos de lucha de clases y definido, en última instancia, por un **compromiso con lo humano**.
- (2) Para los filósofos profesionales esta 'emergencia' se da alrededor de la década del 40, en este siglo (102). Para C. Furtado nuestra actual conciencia encuentra su **punto de partida** en 1929, elegido como hito de la desorganización del comercio internacional (103). En la **actualidad**, durante un período en el que se acentúan las presiones y contradicciones internacionales sobre nuestros países y en el que el sostenido retroceso del imperialismo a nivel mundial y específicamente en Asia, Europa y África se traduce en el 'endurecimiento' de su dominación en América Latina y en el que, al mismo tiempo, la crisis de acumulación capitalista permite, regionalmente, la aparición de modelos de desarrollo nacional o **pseudonacional** como asimismo entrega condiciones para un ascenso del nivel de conciencia entre los trabajadores... la disputa por la existencia o inexistencia de una conciencia y un pensamiento iberoamericano o latinoamericano trasciende hasta casi la caricatura las concepciones de algunos de nuestros **pensadores clásicos sobre el tema** (R. Frondizzi, F. Mora, F. Romero, E. Mayz Vallenilla, etc.). El problema se ha transformado, a despecho de los académicos "puros", **definitivamente en un asunto político**. Así lo entendió, por ejemplo, el III Congreso Hispanoamericano de Historia de 1962 que decidió: "1) Que América, con el descubrimiento realizado ya hace cuatrocientos años y con la obra colonizadora de España ha quedado definitivamente incorporada a la cultura occidental y al modo de vida cristiano. 2) Que solamente la fidelidad a los valores fundamentales de esa civilización y al legado español coloca a la América en la situación de realizar su propio destino en el futuro" (113). Estas inapelables decisiones académicas y político-culturales de los historiadores se daban, desde luego, dentro del contexto de pánico continental provocado por el triunfo de la Revolución Cubana y del marxismo-leninismo en un país latinoamericano. La intencionalidad política, sin embargo, aparece, aunque en una versión mucho más fina y meditada, como **supuesto** en L. Zea, uno de los más activos y profundos conocedores del problema y en uno de sus textos más populares: "La América ibera va abandonando, así, un absurdo empeño para ser otra que la que es. Su diferencia, en relación con el Occidente, no son ya diferencias que le hagan sentirse inferior, sino simple y puramente distinta, personal, en cierta forma, única en el mundo en el que los hombres, como los pueblos, son personales. Sus diferencias no son ya vistas como un signo de inferioridad. Con ellas va tomando conciencia de que, quiera que no, está haciendo historia, historia propiamente dicha. Y en cuanto a sus viejas pretensiones, a su afán por formar parte de la historia de Occidente; esta historia que ha hecho, hace y seguirá haciendo será también occidental, pero sin dejar de ser, al mismo tiempo, historia no occidental" (114). El problema, correctamente enunciado por Zea, consiste en **asumir-negando-superando nuestra inserción real** en la historia Occidental. Pero el velo ideológico-político se transparenta cuando la **meta de esta asunción** se presenta como el "abandono del absurdo empeño para ser otra de lo que se es". Se trata, efectivamente, de **que se es otro** dentro de una estructura que nos muestra-oculta como **idénticos**. El problema entonces no es que seamos como pueblos o personas **únicos y no inferiores**, sino que, en cuanto pueblos —puesto que la identificación pueblos-personas desenfoca el problema— hemos sido **desidentificados y objetivamente transformados en inferiores**. Este proceso no es un problema, como plantea Zea, de "la" historia Occidental sino del **desarrollo del modo de producción capitalista**. La asunción de nuestra identidad, unicidad, o como quiera llamársele, pasa entonces no por una incorporación a "la" historia Occidental sino que por el cuestionamiento concreto y por la destrucción del aparato de dominación que nos ha desarrollado, material e ideológicamente, como inferiores. No haremos entonces ni historia Occidental ni no-Occidental sino simplemente **nuestra historia**, una historia avalada por formaciones sociales concretas que surgirán desde la destrucción de la organización del capitalismo dependiente.
- (3) Especialmente representativo de esta esterilidad es el ensayo de E. Mayz Vallenilla titulado "El problema de América" (105) en donde el ejercicio de la fenomenología existencial heideggeriana intenta resolver precisamente lo que la trasciende: la conformación de una **conciencia real autónoma**.
- (4) F. Romero hace notar que incluso empresarios y hombres de negocios en América Latina se preocupan del hacer filosófico (104). Sin embargo no advierte que es precisamente el papel parasitario que se entrega al filósofo profesional por parte de esos mismos empresarios lo que genera esta pseudocupación. Es este parasitarismo el más fuerte motor del sentimiento de frustración que acomete a los intelectuales, incluso a los más identificados con el sistema; lo que se les niega, en verdad, es uno de los deseos más radicales del pequeño-burgués: ser individuo notable, es decir **ser vanguardista**. (Objetivamente la expectativa (abstracta) es una categoría de existencia pequeño-burguesa).
- (5) No se trata, como supone Mario Casalla en **Razón y Liberación** (111), de que "si la opresión constituye el entorno de la existencia latinoamericana es al mismo tiempo el motor certero y la fuente inagotable del proceso liberador". Detrás de esta perspectiva se esconde una fuerte dosis de mecanicismo, subjetivismo e idealismo, reafirmado por lo que sigue: "En virtud de una dialéctica, paradójica pero inevitable, la **opresión** —asumida y pensada— es el suelo firme de la liberación, y allí donde aquella crece ésta se muestra con mayor precisión y posibilidades". Aunque los estudios de Casalla constituyen un serio esfuerzo por concretar los alcances del problema su **postura original** le impide re-conocer que **de lo que se trata** es de entender dialéctica pero a la vez concretamente el problema de la explotación, dominación y expropiación. La expropiación, dominación y explotación no son, predominantemente, ni universales, ni abstractas ni metafísicas en nuestro continente: son históricas: es decir socio-económicas y políticas. Se realizan, además, con el aporte directo y efectivo de **grupos nativos** que ostentan también el **monopolio de los valores culturales**. Es en el marco de estas relaciones antagónicas concretas que debe ser entendido el problema de la liberación y de la construcción de un filosofar o de la conciencia intelectual. Concretamente, la **determinación de un pensamiento** o espíritu es **siempre social**, nunca abstractamente nacional o continental.
- (6) En este trabajo las categorías de "trabajador intelectual" e "intelectual" proceden directamente de P. Baran (1910-1964): "Porque todos los trabajadores intelectuales tienen un evidente interés común: no ser confinados a la más laboriosa, menos remunerativa y —ya que son ellos quienes fijan las pautas de la respetabilidad— menos respetable actividad manual. Guiados por este interés, tienden a **enaltecer su propia posición**, a exagerar la dificultad de su trabajo y la complejidad de las aptitudes que se requieren para realizarlo, y sobrevalorar la importancia de la educación formal, los títulos académicos, etc. Siempre buscando proteger su situación se colocan en contra de la labor manual, se identifican con los trabajadores intelectuales que forman la clase dirigente y se consustancian con el orden social que los ha elevado a aquella situación, creando y protegiendo sus privilegios". "Es en la relación con los problemas presentados por el proceso histórico total donde debe buscarse la brecha decisiva que separa a los intelectuales de los trabajadores del intelecto. Porque lo que señala al intelectual y lo distingue de los trabajadores del intelecto, así como de todos los demás, es que su preocupación por el proceso histórico total no es un interés de naturaleza tangencial, sino que toma cuerpo en su pensamiento e influye notablemente en su trabajo. Por supuesto, ello no implica que el intelectual, en su actividad diaria, mantenga permanente contacto con todo lo que se refiere a la evolución histórica. Esto sería naturalmente un imposible. Lo que sí quiere decir es que el intelectual vive buscando sistemáticamente relacionar cualquier área específica en la que pueda estar trabajando, con los demás aspectos de la existencia humana. Estamos aquí frente a un esfuerzo por interconectar cosas que, para los trabajadores del intelecto, ubicados en la estructura de las instituciones capitalistas e imbuidos de la ideología y la cultura burguesa, aparecen necesariamente colocadas en compartimentos separados del conocimiento y el trabajo de la sociedad. Por cierto, es este esfuerzo por interrelacionar lo que constituye una de las características sobresalientes del intelectual" (112).
- (7) El concepto de revolución y sus derivados han sido, sin duda, tan trajinados que, actualmente, puede esconderse tras ellos cualesquier connotación, incluso las más antihumanas y reaccionarias. Los actuales gobiernos de Brasil y Chile, por ejemplo, suelen considerarse a sí mismos **revolucionarios**. Peter Weiss en su "Marat-Sade" combina-reemplaza 'Revolución' y 'Copulación'. Por analogía, y entendido de un modo progresivo, lo **revolucionario**, en nuestras notas, implica siempre una tentativa de concretar más altas, ricas y enriquecedoras formas de existencia humana. En esta época y tanto para las formaciones sociales industrializadas como para las nuestras la necesidad imperativa de lo revolucionario deriva de las estructuras reales de enajenación, crimen, obscenidad, explotación e insolidaridad que las determinan como sociedades dirigidas contra el ser humano.
- (8) Es fácil reconocer que esta apropiación resuelve el objetivo de la praxis filosófica propuesta: la recuperación de lo humano en términos históricos, es decir lo humano recuperado a través de la superación de sus negaciones históricas pero asumido, contemporáneamente, desde una perspectiva de clase que no se plantea como tarea determinante la recuperación de lo humano sino que la conquista de su humanidad. El filosofar es así mediatizado pero conserva, permite superar, la eticidad del proyecto.
- (9) Ello supone su **antagonismo** con la actual construcción teórico-práctica de clase. Su antagonismo se expresa en una específica lucha política e ideológica: denuncia de su particularismo concreto y de su universalización abstracta, pero se nutre de una posición (praxis) objetiva de clase.

Página de Don Joaquín



EL PRIMERO DE MAYO DE 1913*

Francisco Morales H.

No de puntillas, sino a paso firme —violento casi— entra a nuestro escenario histórico el personaje del Siglo XX.

Después de una campaña política, ensombrecida por votos más y votos menos, sacudida por exilios de Precandidatos, llega a la Presidencia don Cleto. Dos años después, en el seis, la presentación, discusión y aprobación de los contratos bananeros de la United Fruit Co. El país se conmueve y se agitan vientos antiimperialistas nuevos en nuestro medio. El capital americano ha llegado a nuestras costas. Atrás, a la vuelta del siglo, queda el capital inglés que financiara la actividad cafetalera del país.

1909. Otra vez la campaña política. El intelectual Omar Dengo es excomulgado por Monseñor Stock por una caricatura en el periódico *El Rayo*. Don Mario Alberto Jiménez nos ha dejado una rica y hermosa crónica de esa campaña.

1910. América Latina se engancha, a las corrientes universales, con la gran Revolución Mexicana. "Tierra para quien la trabaja", grita Zapata; "Por mi raza hablará el espíritu" afirma el gran intelectual y Ministro de Educación José Vasconcelos.

1912. Aquí, en Heredia —nuestra apacible Heredia— una noche Omar Dengo y Rómulo Tovar se acercan a un grupo de obreros y artesanos, y juntos, forman el Centro de Estudios Sociales — con resonancia de Revolución Francesa— "Germinal".

1913. Se celebra en Costa Rica —por primera vez— el primero de mayo como día internacional del Trabajo.

Amigos trabajadores: no encuentro oportunidad más propicia —históricamente propicia— que hoy, cuando estamos inaugurando el Instituto de Estudios del Trabajo; hoy, cuando por primera vez en la historia de la Universidad costarricense, llegan a la Educación Superior cien trabajadores, es oportuno recordar y comentar un documento de un extraordinario valor en la historia social del país: el Manifiesto a los Trabajadores para celebrar el 1º de mayo, publicado, con el Comité Organizador, en el periódico *La Aurora Social* el 30 de abril de 1913. El documento dice textualmente:

"Manifiesto a los Trabajadores" A iniciativa del Centro de Estudios Sociales, "Germinal", las sociedades obreras de Alajuela, de Obreros de Cartago, el Centro Social de Obreros de San Ramón, las sociedades Federal de Trabajadores, Anónima del Gremio de Zapateros, Tipografía de Socorros Mutuos Tranvillera, Sociedad de Panaderos y el Club Sport "La Libertad", por medio de representantes debidamente acreditados han acordado:

(Primer comentario. Los términos no hablan de sindicatos ni de federaciones, ni de confederaciones; hablan de sociedades y, como dato muy curioso, incluyen a un Club Social y deportivo. ¡Era la época!) ... han acordado:

"Primero: Invitar a los trabajadores residentes en el país, sin distinción de razas, nacionalidad, oficio, creencias religiosas y opiniones políticas, a conmemorar el Primero de Mayo, fecha consagrada como día del Trabajo.

(Segundo comentario. ¿A quiénes se invita? A los trabajadores residentes en el país. Es decir, a los nacionales y a los extranjeros. Ya se ha dicho, sin distinción de nacionalidad. ¡De verdad un internacionalismo del Primero de Mayo!)

Segundo: Excitarlos a que ese día suspendan sus tareas.

(Tercer comentario. Ustedes trabajadores y los exministros de Trabajo aquí presentes, Lic. Danilo Jiménez Veiga y el Rector don Benjamín Núñez, coincidirán conmigo que este punto equivale simple y llanamente a un paro de labores. ¡Cosas de la época, no sólo se justificaba, sino que no había Código de Trabajo!)

"Tercero. Hacer saber: que la celebración del Primero de Mayo equivale a una manifestación de protesta contra todos los vejámenes que en el mundo hayan sufrido los trabajadores, a una manifestación de solidaridad con todos los movimientos de emancipación proletaria; que es una conmemoración internacional efectuada en consecuen-

* Palabras del señor Ministro de Trabajo y Seguridad Social, don Francisco Morales Hernández, en la inauguración del Instituto de Estudios del Trabajo —IESTRA— Universidad Nacional, Heredia, el 25 de marzo de 1974.

cia en toda la tierra, en virtud de un decreto del Congreso Internacional de Trabajadores reunido en París, en 1889, el cual por este medio ratificó la costumbre universal de conmemorar ese día, en recuerdo de la Huelga General que los Obreros Confederados de Chicago iniciaron el primero de mayo de 1886 y que provocó las manifestaciones regresivas que contra el proletario hayan realizado la autoridad y el capitalismo; que dicha huelga se proponía obtener la reducción de las horas de trabajo a un máximo de ocho horas diarias y que los 110.000 que en ella toman parte, por haber iniciado ese movimiento y haber sido gravemente ultrajados, que se recuerde su noble actitud y se propague su valeroso ejemplo.

Y finalmente expresar su deseo de que al conmemorar por primera vez en Costa Rica tan hermosa fecha, los obreros formulen sus planes de lucha emancipadora para los días sucesivos del año del Trabajo”

COMITE ORGANIZADOR

¡Amigos: este manifiesto es tan hermoso que le reconozco ciertos límites de oración del Trabajo! Aunque quisiéramos, no puede ser el producto de dos o tres trabajadores. Aquí está no sólo la pluma, algo más, el sentimiento, la cultura y la meditación de intelectuales como Omar Dengo, Billo Zeledón y el gran García Monge. Este manifiesto es una apretada síntesis de muchos elementos: ideologías, historia, manejo admirable del idioma y formación humana. Más todavía; no sólo se limita a recordar hechos pasados sino que termina haciendo todo un vehemente llamado para que “los obreros formulen sus planes de lucha emancipadora para los días sucesivos del año del Trabajo”. Transcribamos algunos fragmentos del Discurso de don José María Zeledón ese primero de mayo.

“La fecha de este día pone el encanto de una primavera en los corazones de los visionarios del bien. Los campos están florecidos. También las almas de los tributarios de la miseria, sienten hoy el florecimiento de sus esperanzas.

“Allá en los centros de la vieja Europa, sobre los canales zumba y pasa un viento de desastre, millones de hombres se alzarán hoy, como todos los años, del polvo de su pesadumbre para pasear al sol la majestad de sus anhelos.

“...Honor a los batalladores incansables que se han dormido soñando en un futuro de paz y de amor para los hombres. Salud y victoria a los que hoy marcharán por los campos de la vieja Europa, batidos por el viento del desastre, cantando los himnos de la solidaridad humana”.

Los “vientos del desastre” que corren por la vieja Europa, eran el prelude de la Primera Guerra Mundial. José M^o Zeledón —Billo Zeledón— nuestro autor del Himno Nacional, no sólo es acreedor a que se le recuerde siempre que entonemos nuestra canción nacional, sino que es sin duda alguna, uno de los precursores de las luchas sociales en Costa Rica. ¡Fue un gran informe y un insobornable luchador!

Transcribamos también, algunos comentarios del periódico *La Aurora Social*, del 8 de mayo de 1913, comentando los actos de la primera celebración del Día del Trabajo.

“El primero de mayo amaneció un día tranquilo y despejado. La Naturaleza misma se vistió con sus trajes

de gala para recibirle, como un advenimiento al triunfo glorificador de los trabajadores y en la ciudad solo se escuchaban los dilatados disparos del cañón con que la Patria saluda el día en que cayó rendido el filibustero Walker. Más tarde, cuando el tibio sol de mayo comenzaba a derretir las últimas gotas de rocío que dejara el mes de abril prendidas sobre las hojas, la hermosa llanura de la Sabana era un paraje de encanto.

“...Todo aquello fue afable, sencillo, cariñoso: Carmen Lyra, la joven genial que encierra un tesoro de inspiración, derramó el bálsamo de su palabra bienhechora y sabia. Y a propósito de esta inteligente señorita, en el legajo de nuestros ideales guardémosle un culto de admiración.

“A mediodía, seguía el mitin a donde debía lucir su frase galana el joven Omar Dengo.

“La peregrinación siguió hacia el Cementerio, donde también hubo palabras de recuerdo por los compañerosidos.

“Para terminar el programa diurno, se llegó a la Penitenciaría a saludar a los compañeros en desgracia.

“Puso fin a la memorable Fiesta del Trabajo, una elocuentísima conferencia del Profesor García Monge. No nos parece vasto el campo de nuestro paladín para elogiar tan brillante pieza y solo podemos hacer nuestro el inefable regocijo con que lo han acogido los obreros”.

Como ocurre con nuestra indolencia histórica ese hermoso e inspirador Manifiesto y los comentarios de *La Aurora Social* son casi desconocidos.

Amigos trabajadores: estamos esta noche, aquí, en esta sala magna de la que fue la histórica Normal de Costa Rica.

Aquí, la fotografía de don Omar Dengo; allá, la fotografía del gran don Joaquín García Monge; allá atrás, de frente, en un lado, don Alfredo González Flores, el Presidente Visionario; en la otra esquina la fotografía de su hermano, don Luis Felipe González, creadores en 1915 de la Normal de Heredia.

Es curioso: una Universidad no la determina el monto de su presupuesto ni la magnitud de sus construcciones, ni el número de sus alumnos. Costa Rica no tenía universidad desde la clausura de la Universidad de Santo Tomás, en 1888, por don Mauro Fernández. Nuestra Universidad, nuestro Ateneo, nuestra Casa de la Cultura, fue la Normal de Costa Rica. Los González Flores la concibieron como una Universidad libre, sin prejuicios, autónoma del poder político, abierta a las ideas, si se quiere, apasionadamente costarricense.

La doctora Emma Gamboa, en su libro *Omar Dengo*, nos dice de la Escuela Normal lo siguiente:

“La Escuela Normal de Costa Rica es un gran experimento de educación nueva. Está orientada por una filosofía social y organizada como ambiente superior de cultura que estimula al máximo el desenvolvimiento integral de los estudiantes. La institución tiene una sección de Humanidades, una sección profesional pedagógica y una Escuela de Aplicación. Todo el programa se desarrolla en intensivas actividades de aula, de laboratorio, de taller y de asamblea. Se impulsa la ciencia experimental, el arte creador, el debate, la actividad dirigida de biblioteca”.

(Un comentario: en la Universidad Nacional —nada de la Escuela Normal de Costa Rica— hemos establecido el principio de más horas libros, más horas biblioteca, que horas clase y hemos afirmado que el profesor es un investigador).

“Se orientan los estudios sistemáticos y los clubes académicos y se guía al estudio de los grandes maestros del mundo en ciencia, filosofía, arte, música, pedagogía y literatura. Ahí está la luz de oriente y occidente y se da énfasis a la contribución y responsabilidad americana”. Tres años después, en 1918, don Joaquín funda el *Repertorio Americano*.

Yo me he permitido invitar esta noche a doña Emma Gamboa, a doña Corina Rodríguez, a doña Luisa González, a don Rafael Cortés y a don León Pacheco, alumnos del primer año de la Escuela Normal, y costarricenses distinguidos en la educación, en la literatura y en la vida nacional.

A la vieja Normal —como a la Universidad Nacional— llegan estudiantes humildes.

De la provincia de Alajuela, concretamente de San Ramón, llegaron un día, sedientas de cultura, Emma Gamboa y Corina Rodríguez. De una escuelita humilde de Puntarenas partió el joven Uladislao Gámez —actual Ministro de Educación a cuya iniciativa se debe la creación de la Universidad Nacional—. De la Puebla, el barrio po-

bre de San José, sale Luisa González. Cuando la tiranía de los Tinoco oscureció nuestra democracia, de la Normal de Heredia salieron los estudiantes a quemar el periódico *La Información*, encendidos en libertad, en democracia y en patriotismo.

Es en esta tierra abonada por Omar Dengo, García Monge y Brenes Mesén, que nace el Instituto de Estudios del Trabajo. Es la primera vez en la historia de la Universidad costarricense, que los trabajadores llegan a la educación superior, a la universidad, sin la condición del bachillerato. Es; en otras palabras, el primer paso hacia la Universidad del Trabajo.

Padre Núñez, Rector de la Universidad Nacional, usted y yo hemos sido afortunados: juntos hemos caminado muchos años por los caminos del sindicalismo y del cooperativismo y juntos —esta noche— les entregamos el Instituto de Estudios del Trabajo.

Termino estas palabras recordando un hermoso pensamiento de Omar Dengo que recoge el Espíritu y la filosofía de este acto:

“Nosotros solo crecemos y nos ennoblecemos y perfeccionamos en la medida en que trabajamos por el enaltecimiento de los demás”.

Eso es el IESTRA: enaltecer a los demás, enaltecer a los trabajadores, enaltecer al pueblo.

(Viene de Pág. 4)

EL METODO CIENTIFICO Y LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS

mucho sentido si no van acompañados de un plan definido y eficiente de reeducación de profesores y maestros. Es necesario crear los medios para que los maestros reciban la instrucción y la motivación para poner en práctica esos planes. No basta con decir que los objetivos del plan buscan que el estudiante aprenda a reflexionar y a pensar científicamente. El que va a enseñar a reflexionar y a pensar científicamente tiene que haber aprendido antes a ejercitar esos actos. Además, debe aprender a presentar los hechos y fenómenos científicos de manera que lleguen como verdaderos mensajes inspiradores a los estudiantes; saber hacer uso de una serie de armas y métodos de la pedagogía científica moderna y escoger los ejemplos correctos para lograr la motivación del educando; dominar los principios del método científico y estar en capacidad de ejecutarlo, para poder presentarse ante sus alumnos como persona de mente amplia, dispuesta a analizar, razonar e interpretar los problemas; introducir el principio de la duda metódica y crítica en sus alumnos y resaltar

las verdades cambiantes de la ciencia dentro del proceso dinámico que ella misma encierra; inculcar en sus alumnos los hábitos de orden, disciplina y objetividad que la ciencia exige. Pero, sobre todo, el educador debe tener presente que las ciencias se aprenden permitiendo al alumno que vaya descubriendo las cosas por sí mismo, dándole apenas la guía y los elementos necesarios; realizando experiencias dentro del gran laboratorio que ofrece la naturaleza que lo rodea, y enseñándole a buscar su propia información bibliográfica. En otras palabras, inclinándolo hacia la autodidaxia como el mejor método para su formación integral y su adaptación al mundo cambiante del presente y del futuro.

Finalmente, digamos que ese nuevo educador que necesitamos con urgencia debe tener muy claro el concepto de la diferencia que existe entre enseñar a sus alumnos de memoria todos los nombres de las calles y avenidas de una ciudad, o el enseñarlo a saber encontrar, en el momento preciso, la dirección requerida.

Noticia de Libros

EL NUEVO LIBRO DE ISAAC FELIPE AZOFEIFA

Fernando Arturo Arce

Isaac Felipe Azofeifa ocupa un lugar ya indiscutible dentro de la producción lírica costarricense. Este lugar lo ha ganado con una producción que va desde *Trunca unidad* hasta *Días y territorios*, pasando por *Vigilia en pie de muerte*, *Canción* y *Estaciones*. Los temas tratados, aunque varían, no son muchos y son constantes en su producción: poesía erótica, planteamiento de la angustia existencial de un yo poético y poesía de denuncia social. Estos son los tres temas, con predominio del erótico, que encontramos en el último libro que ha publicado el poeta: *Cima del gozo*.

Cuando un escritor de producción tan rica, ya que no tan extensa, publica un nuevo libro, los críticos no se resisten a ponerle una etiqueta: "obra de madurez", sin entrar en mayores explicaciones del por qué de la etiqueta. Sin embargo, hay varias razones para considerar *Cima del gozo*, si no "la obra de madurez", sí "una" obra de madurez del poeta. Veamos algunas de ellas:

Lo primero que llama la atención es la unidad del libro. Esto no es nuevo en Azofeifa, no hay más que recordar *Canción* y *Estaciones*, sin embargo, en *Cima del gozo* la unidad es tan perfecta, que llega a la simetría entre las diferentes partes del libro.

La obra está compuesta por cincuenta y cinco poemas divididos en cinco partes, cada parte compuesta por once poemas.

Como el tema de *Cima del gozo* es predominantemente erótico, el autor encabeza el libro con un epígrafe que sustenta la validez de este tipo de poesía:

"—Si lo que persigues es el bien y la belleza y no hay mensaje culpable en tu lengua, no debes sentir ningún temor, señor, pero dí lo que tengas que decir, como hombre justo". (Arist. Ret.).

Las tres primeras partes ("El encuentro", "Plenitud de la sangre", y "Amor está en reposo") tienen epígrafes de *El cantar de los cantares* y nos hablan del encuentro y la posesión de la amada por el yo poético. Este se está dirigiendo constantemente a un tú, que es la amada, lo que explica el subtítulo "Pequeñas odas": "Distribuyes", "Dices", "Tu corazón es una fruta", "Ven con tus verdes años".

Estos primeros treinta y tres poemas son enormemente sensoriales. Están dedicados a la descripción física y espiritual de la amada y a la comunión amorosa. Brillan por su exaltación y por el uso afortunado de las metáforas, que en algunos casos se acumulan recordando las letanías (recurso que Azofeifa ya había usado al máximo en su "Letanías para que el mar acoja al naufrago" de *Días y territorios*):

"Almohada de mi sueño,
término de mi día, caricia de mi
mano de mi oscuridad, sonrisa
labio de mi beso, calor de mi
país secreto de mi gusto,
claro remanso de mi miedo a la
rama florida en que mi verso
se para y canta". (pág. 41).

Hay referencias a anteriores experiencias amorosas de ese yo lírico, experiencias más bien desdichadas:

"Yo estaba lleno de ásperas sales
y de recuerdos como garfios o
En la ardiente vendimia había
todos los caldos. Amor había sido
dulce y terrible, amor amargo
Sin embargo, al lado de la amada,
la imagen del amor cambia:

"Qué alegre voy contigo por el
Cómo es de claro el día.
Cómo es de azul la noche,
si por el mundo voy contigo".
Y en el último poema de la tercera
parte el tono de exaltación da paso a
un tono cotidiano:

"Descansemos. Hablemos de ti, de
de cuanto somos". (pág. 49).

Es este el tono que se mantiene en la cuarta parte ("La casa edificada") en donde el yo lírico canta al hogar, a las cosas pequeñas, cotidianas, en donde hasta el ritmo de los poemas quiere dar esa sensación de paz:

"Esa imagen inmóvil mientras
hilo y aguja tan acompasada-
mente". (pág. 59).

Ya el último poema de esta parte anuncia el canto al hijo, que será el tema de la última parte ("Cima del gozo") que es la culminación del poema (porque la unidad de la obra le da derecho al título de poema, como

tan bien había subtitulado el autor *Canción*). El epígrafe, tomado ya no de *El cantar de los cantares* sino del *Ave María*, dice: "y bendito sea el fruto de tu vientre...".

Es el canto al hijo, a su materia (de paso se puede observar la falta de temor a los elementos "no poéticos"):

"Tu sangre se abre, encauza, tiene un
en que se vierte y trabaja en silencio,
un punto apenas pero inmenso,
acumulando minerales, ácidos,
proteínas, cales, grasas, construyendo
como un perfecto universo,
célula a célula su forma, la pequeña
estructura de su cuerpo". (pág. 68).

Al mismo tiempo surge el temor por el destino de este nuevo ser, por la condición humana en general:

"y temblamos
por su herencia de angustia
(—Quién soy, qué es lo que
espero...)". (pág. 68)

Y es aquí donde surge el viejo tema del poeta, el intento de dar respuesta al por qué de la existencia, para llegar la misma conclusión a que había llegado en *Vigilia en pie de muerte*:

"Naufrago quizá y desnudo, nace
naufrago muere. Dice verdad el
[el hombre,
[poeta, mujer mía".
(pág. 72).

Pero estos versos, que son los que abren *Vigilia en pie de muerte*, no son los que cierran *Cima del gozo*, que termina con una visión más esperanzada del hombre: "Y amor es siempre la razón del mundo" (pág. 77).

Mención aparte merece el deseo de captar la esencia de la poesía. El primer poema de cada una de las cinco partes lo intenta. Este intento lleva al yo lírico desde la identificación romántica de la amada con el poema:

"Pero dices que quieres que el
un puro y claro límite
como tú tienes". (pág. 11).

hasta el reconocimiento de lo inefable de la poesía:

"Más allá de las sílabas de este
más allá de la espiga que tú eres,
más allá del amor con que te sueño,
está la poesía". (pág. 67).

Y es por este retomar sus viejos temas, por esta perfección de oficio de poeta y este preguntarse acerca de él, que consideramos *Cima del gozo* obra de madurez de Isaac Felipe Azofeifa.

—Azofeifa, Isaac Felipe:
CIMA DEL GOZO. San José, Costa Rica.
Editorial Costa Rica, 1974.

Nota sobre "La Piel de los Signos" de Mario Picado y "A Ras del Suelo" de Luisa González

Carlos Enrique Aguirre

I

LA PIEL DE LOS SIGNOS

La Editorial Costa Rica ha publicado recientemente la última obra poética de Mario Picado, titulada *La piel de los signos*. Esta constituye un logro considerable en el proceso de creación que el vate inició desde 1954 con *Noche*.

La visión optimista y casi mística del mundo es la estructura significativa que ordena el sistema lírico y además otorga el valor lógico y particular de las imágenes, para establecer así una amplia dimensión estética a la estructura lingüística que porta una significación de la realidad, desde lo particular a lo universal, en el ámbito del sistema creado.

El título remite a una compleja evolución de la unidad lírica, que aparece explícitamente dividida en tres secuencias o atmósferas emotivas, que intrínsecamente —sobre todo la primera— conllevan un proceso de concreción y solidificación: "Primer color: *Rojo adentro*", "Segundo color: *Desde Vallejo a mis fronteras*" y "Tercer color: *Geografía de Martí*". Cada uno de estos colores pone de manifiesto una particularidad de la esencia del yo lírico, para integrarse al final en una relación dialéctica y fundar la estructura de significado, que ya anotamos.

Como obra lírica que es, lo significado subyace en la interioridad del hablante; de aquí que la obra sea la fijación de la esencia de éste y el conocimiento particular que tenemos del mundo depende del ángulo gnoseológico, posibilitado por el acto individual de elucidación de la interioridad del yo poético en el acto de expresión, que sostiene la estructura lingüística formal inherente a este género. El "Primer color: *Rojo adentro*" está estructurado por una visión pesimista-optimista de la realidad, producto del cuestionamiento que el hablante hace de sí ante su circunstancia para aprehender su esencia vital. De aquí, encontramos un to-

no —atmósfera lírica— que puede designarse como "angustia existencial", en el sentido del penoso avance que se realiza en la adquisición de las categorías que iluminan la naturaleza del centro generador de las imágenes proyectadas y, con ello, la naturaleza de éstas, en tanto tales. Paulatinamente, las imágenes se concretizan en esta primera secuencia y también se delimita la imagen del hablante, en función de la visión pesimista-optimista, que se pone de manifiesto a lo largo de este primer color. Así, encontramos poemas "filosóficos" donde las imágenes actualizadas son difusas por estar integradas por relaciones simbólicas, como en el poema "Color en viceversa":

*Color en viceversa, esa es mi gana.
No puedo con el signo
cortarle la cabeza a las palabras.
Defiendo la poesía porque es límite
[de la razón.
Y lo absurdo está en el trigo, en el
[mar y en cualquier parte.
Color en viceversa porque no
[entiendo el rojo
y el amarillo golpea mi corbata.
Y con lo verde me seco la cara
después de sudar la sentencia:
(O vive o se muere)*

Junto a éstos, hay otros poemas ordenados sobre núcleos de imágenes correspondientes a experiencias y situaciones cotidianas, que se elevan a un plano de significación más profundo porque aparecen como resultado de la visión optimista del mundo que se va concretizando con la evocación de imágenes crudas. Estos forman la mayoría de este primer color: "Pasa un año", "Silueta", "Edades", "La miseria", "En el trópico", etc. Así, el niño necesitado, la prostituta, las comunes experiencias, el pasado ya ido, etc., encuentran campo, porque se busca en ellas un significado altamente humano, capaz de provocar una identificación del lector y la situación y generar así amor y optimismo para superarlas. Entrevé en cada una de las imágenes unidades desintegradas o amenazadas por la destrucción; al fin, lo único que queda es la proyección de amor sobre esta realidad y tener fe en su mejoramiento; por eso, hay que luchar, trayéndola al verso. Ya al final del primer color, la actitud ha madurado y la estructura lí-

rica se ha consolidado, sobre todo en aquel poema:

*Me canso de seguir y sigo ahora.
Pleno de sol y caricia y todavía.
Sobre un río una barca en travesía.
Sobre un puente un amor de media
[hora.*

Las dos partes finales aparecen como prismas recolectores y distribuidores de la esencia lírica recién objetivada, en direcciones diversas, pero convergentes en última instancia en el plano de significación universal de ese profundo amor optimista que el hablante experimenta por él y su circunstancia.

"Segundo color: *Desde Vallejo a mis fronteras*" es la proyección que el yo lírico hace de su esencia hacia un plano concreto. El torrente de imágenes se solidifica con la figura implícita de César Vallejo y así la estructura lírica se universaliza al trascender los límites de la experiencia del yo hablante a una actitud ya consolidada, como es la que encontramos en la estética vallejana; también se le atribuye vitalidad a éstas, porque surgen en un enfrentamiento angustioso y doloroso ante el curso de ellas mismas. De esta manera, el poema "¿A dónde César...?" está organizado en torno a una visión amarga, pero positiva de la realidad semejante a la dominante en la poesía de Vallejo. De aquí, la unidad lírica regional —personal— solidificada en "Primer color: *Rojo adentro*" se lleva a una totalidad mayor, al identificarse en un plano diferente los dos planos de percepción y proyección líricas.

El ensanchamiento de la estructura lírica en un plano mayor para su enriquecimiento significativo, que acabamos de señalar, se afianza en un nivel todavía más amplio, pero ahora en una dimensión espacial, con lo cual se le da un carácter de totalidad y universalidad a la actitud lírica. Esto es lo que aparece en el "Tercer color: *Geografía de Martí*". Desde el plano comunitario de percepción, a través de la evocación de una figura con intereses e ideas universalizantes, con respecto al territorio americano —José Martí— se pasa

a la definición más amplia del hablante, de su esencia lírica, al extenderse el carácter total americano de las imágenes que se proyectan ante él y ante las cuales condensa su manera particular de sentir las. Así entonces, la evocación de la imagen de Cuba surge en esta proyección de fe en lo hispanoamericano que priva en la expresión del hablante, en esta poesía de Mario Picado.

Un universal hispanoamericano se hace sentir y él es precisamente la estructura significativa que rige todo el sistema y lo que le da un amplio valor estético a la creación, pues los sistemas imaginarios que constituyen cada uno de los poemas se trascienden a esta fuerza que los agrupa en la unidad de significado final.

Si volvemos al título del libro: *La piel de los signos*, podremos explicarnos el valor simbólico del mismo. En verdad, cada uno de los colores funciona como un signo indicador de una peculiaridad de la esencia lírica de la poesía creada por Mario Picado, que se manifiesta como una piel que cubre y caracteriza la totalidad de la creación, que ha quedado claramente definida en este libro. Cada una de las partes cobra significado en esta relación, que al final define la totalidad de la obra como una significación simbólica de una actitud ante la vida y de ésta en relación con aquélla, que le da su significado. Sin lugar a dudas, este es un libro clave para un conocimiento profundo y sistemático de la poesía de este creador costarricense.

Como ya hemos insinuado, las imágenes evocadas están en un escalón de ubicación regional, determinado por la universalidad de significación atribuida en ascendencia. Cada una de ellas está en función del sentimiento plasmado, y no es sino hasta el final que los poemas iniciales adquieren su verdadero significado en una cosmovisión muy hispanoamericana de las cosas. Y precisamente en este principio radica el valor de significación lingüística estética que logra la poesía de Mario Picado. Se nos está dando, en estas relaciones particulares de las imágenes creadas, una intuición particular del significado de la realidad. Logramos un conocimiento único del mundo en el contexto de este sistema que ha poco se nos ha entregado. Y ese conocimiento sólo podremos lograrlo en este conjunto de poesías. Allí, en verdad, radica la esencia de su genio creador y también el verdadero meollo del valor estético de la obra, que no busca directamente agradar a un buen señor cualquiera, sino dar un conocimiento

particular del mundo, que se sostiene en relaciones de valor, como lo hemos indicado.

Señalamos así un principio que tal vez pueda servir de punto de arranque para estudios estilísticos posteriores que pongan de manifiesto la concreción técnica del sistema en imágenes, así como también para la búsqueda de las estructuras lingüísticas éticas a un nivel social, que justifiquen la presencia de la presente estructura estética aludida en estas notas.

II

A RAS DEL SUELO

En un tiempo relativamente corto, han aparecido en la Editorial Costa Rica tres ediciones de la novela *A ras del suelo* de Luisa González. Ya desde 1970 y hasta la fecha —marzo de 1975— es considerada como una de las obras cimeras de nuestra literatura: Premio nacional de novela de 1970, texto de lectura en un curso de Sociología en la Universidad de Costa Rica, Premio nacional de teatro del año 1974 en la adaptación hecha por el grupo Tierra Negra. Por esta cadena de triunfos, creemos necesarias algunas reflexiones en torno a la naturaleza del libro, que nos lleven a fijar el verdadero lugar que ocupa en nuestra producción literaria, para así ir ganando en abstracción un campo que hasta ahora ha sido objeto de juicios en alto grado subjetivos y gratuitos. Esto es lo que pretendemos con las siguientes notas.

A ras del suelo es una novela de espacio espiritual. El sistema creado por Luisa González se ordena en torno a la evolución espiritual que sufre la narradora desde los primeros años de su niñez, hasta la época en que se consolida como una mujer comunista; paso a paso, vemos aparecer las diferentes etapas de que se compone esta evolución en diecinueve "relatos". Por eso, podemos tipificar la estructura narrativa como espacial de formación; en ella se representa el proceso educativo de una niña proletaria desde el hogar hasta la escuela, mostrado desde el ángulo de la protagonización retroactiva. Así, la situación narrada es configurada por un hablante que, desde la vejez, mira con nostalgia el pasado; pero, es una nostalgia que surge,

no por la inseguridad que se sienta ante la circunstancia vital, sino por la seguridad que da el haber encontrado una serie de valores —por los que se narra—, después de una larga lucha entre penurias y triunfos, alegrías y tristezas; éstos —los valores— aparecen contenidos en la profunda fe que se siente por el hombre y por la vida y ante los cuales hay que luchar hasta siempre. Podríamos decir que aquí yace el principio estructural ordenador del sistema narrativo que funda la obra.

La fábula aparece distribuida en diecinueve capítulos o "relatos", como los llama la autora y la sola reproducción del título de éstos nos da un panorama de la misma y, a la vez, de la ya anotada naturaleza de la novela: "La casa de la plancha", "Nuestras vecinas 'Las mujeres pecadoras'", "Una extraña aventura", "Otro hermanillo", "Un paseo en coche", "Toma y daca", "No quiero que mi hija sea otra mula de carga", "Banderita azul", "De mi casa a la Normal, de la Normal a mi casa", "In angello cum libello", "Vergüenza", "Vocación", "El hueco de la rosca", "Graduación: 1922", "La senda de la vida", "Maestra en Guadalupe: 1923", "De la Puebla a Barrio México: 1924", "De la Escuela de Guadalupe a la Escuela Maternal: 1925", "Otra vez al Barrio La Puebla: 1927-1932".

Por medio de cada uno de estos retazos del pasado, la narradora reactualiza la esencia de su lucha por la existencia, con la gran seguridad que da la convicción por los valores de la vida y por los cuales actúa. Así, la superposición de secuencias obedece a un proceso catártico que se opera en el hablante, pues se trata de realizar en la búsqueda y encuentro de los elementos de aquellas situaciones en las que fue adquiriendo conciencia y que en definitiva la llevaron a ser una mujer comunista. Por eso, las evoca y de aquí ese tipo de locución coloquial que caracteriza el proceso estructurante.

La esencia del hablante se proyecta marcadamente sobre la verdad de las situaciones desplegadas; de aquí que veamos algunas peculiaridades en la organización del sistema en imágenes. En primer lugar, el mundo mostrado es difuso y en apariencia incoherente, pues se yuxtaponen imágenes de momentos diferentes; sin embargo, adquieren unidad porque se aglutinan en torno a la secuencia vital, profundamente humana, que es el interés primordial de la narradora; así, la niña nunca aparece conformada explícitamente en el relato, sino que se va haciendo presente como la imagen de una

vida, donde se reflejan, por la manera particular de recepción, cada uno de esos momentos como complejas imágenes que definen lo que significaron para ella y, en suma, lo que ella vino siendo en vivencias; de aquí que no veamos ni siquiera aparecer un solo personaje afirmado; la plancha, su madre, sus tíos, sus tías, los primillos, las prostitutas, sus maestros, Carmen Lyra, don Joaquín García Monge, Manuel Mora, etc., transitan como imágenes silenciosas que tejen una atmósfera de lo que fueron para ella y de lo que fue siendo su vida; de esta manera, todo se actualiza, conforme se va incrustando en el tiempo. Así, la narración deviene en narración de una manera de ser actual; la vivencia del presente determina a la narradora a proyectarse a su vida pasada, para definirse cómo es y, en este sentido, encontramos que *A ras del suelo* es una novela auténticamente lírica, pues lo significado y puesto de manifiesto a lo largo de toda la enunciación en el enunciado es la situación de la eufórica fe en las convicciones comunistas. Así, la imagen espiritual del hablante proyectada a lo largo de toda la novela es lo fundamental y lo que le da a la obra profundos valores humanos universales. De acuerdo con esto, la imagen del espacio social que aparece dispuesta en la novela no tiene preeminencias significativas trascendentes, sino que sirve de base para la proyección de una actitud muy humana ante las condiciones que caracterizan esas secuencias; de esta manera, las situaciones mostradas son denuncias que el narrador hace de la realidad, porque está convencido de que deben superarse luchando por ellas. Así, encontramos que la novela de Luisa González es un logro considerable en la novela de tema social costarricense, pues no se cae en la simple y burda proyección de situaciones.

De acuerdo con lo que hemos dicho, *A ras del suelo* se caracteriza por presentar un fuerte acercamiento entre el hablante y la imagen del lector; incluso —podríamos decir— se llega a una fusión de intereses y actitudes vitales entre ambos polos, hecho que explica, en buena medida, la gran difusión tenida por la obra, ya que el lector social, al experimentarla, se siente fuertemente apelado por la manifestación imaginaria del sistema y su estado emocional se ordena de acuerdo con el principio estructural que rige la novela. Resulta fácil observar que esto se va configurando de manera explícita en

cada uno de los capítulos; se increpa al lector a indignarse y a compadecerse y allí se hace presente el mecanismo que fusiona cada uno de los cuadros evocados en una totalidad significativa. Hay algunas formas explícitas que pueden señalarse; he aquí una de ellas para ejemplificar:

“Yo buscaba, entonces en la oscuridad, la plancha negra y fría, acercaba a ella mis manos y mis mejillas ardientes, y trataba de refrescar mi piel, sin poder huir de aquel ambiente saturado de sudor y de pulgas. Cerraba los ojos y apretaba mis labios sedientos, mientras recordaba la canción que había aprendido hacía pocas semanas en la escuela:

*Hogar, dulce hogar,
hogar de mis recuerdos,
a tí volver anhelo.
No hay sitio bajo el cielo
más dulce que el hogar”.* (p. 18).

Hemos señalado las anteriores particularidades técnicas, porque nos interesa dar noticia de la naturaleza literaria de la novela.

En verdad, si partimos del hecho de que la obra literaria es un objeto autónomo de la época y del autor que la escribió por las relaciones de valor simbólicas implícitas al objeto, pero explícitas en su revelación, que lo fundan y que lo sitúan a distancia de la situación concreta, encontramos que la obra que Luisa González ha creado conlleva una significación simbólica que se queda en el ámbito de la construcción de la misma y le da un valor significativo muy regional, que funciona como principio ordenador de un sistema informativo. Ya hemos señalado la presencia universal de la experiencia humana en la obra; sin embargo, al final nos encontramos que ésta pierde mucho valor, pues lo que interesa destacarse no es la experiencia por la experiencia misma, sino ésta en tanto medio que muestre la necesidad de la conversión al comunismo; y es precisamente en este proceso implícito a que remite la novela que nosotros encontramos que la obra tiene una pérdida significativa, ya que al reducirse todo el sistema en imágenes a la proyección

de la interioridad del narrador, lo significado aquí guarda estrechas relaciones denotativas con las experiencias de la autora y la situación desde donde se escribe. Naturalmente, esto no le quita mérito a una obra que por sí lleva una honda significación humana; sin embargo, encontramos que ese salto operado a los intereses y necesidades de la formación de un partido comunista en Costa Rica le resta un valor más universal, que pudo haber adquirido si se hubiese quedado en una perspectiva menos particular, o la autora hubiese adoptado otras técnicas de construcción. Definitivamente, creemos que la manipulación de las posibilidades significativas del lenguaje traiciona un poco a esta creación, porque se van logrando aglutinaciones de imágenes que se ordenan en coordenadas trascendentales de relaciones que ponen de manifiesto o informan sobre la formación de un pasado que viene también a informar sobre una actitud que ya está conformada desde el momento inicial de narrar; véase que la creación del sistema obedece a la necesidad de justificar e informar sobre esa actitud y no en la creación de la misma. Y precisamente aquí encontramos que se presentan relaciones de significación englobantes como algo ya determinado desde antes, pues se va a informar sobre algo ya preestablecido. De aquí, encontramos que toda la novela está funcionando en torno a la dicatoria: “Dedico estos relatos a mi madre y a mi Partido, L.G.G.” y adquiere así la novela un amplio valor como documento histórico-biográfico, que en forma cuidada y en una forma novelesca, está informando sobre una situación determinada. Sin afanes destructivos, queremos señalar con estas notas el verdadero carácter de esta obra y apuntar que los premios recibidos están bien otorgados, por el carácter tan humano, tan sincero que rezuma cada una de sus páginas y por el tratamiento artístico que se le da a la materia que está tan apegada a la autora y a su época.

"POESIAS" DE FRANCISCO AMIGHETTI

María Elena Carballo

Francisco Amighetti, uno de los más destacados valores artísticos en el campo de la palabra y la plástica costarricense, —tan es así que su obra le ha valido el Premio Magón por su aporte a la cultura costarricense— da a conocer su libro *Poesías*. Con dibujos del pintor argentino Raúl Soldi y con una introducción del crítico rumano Esteban Bacciu, la selección, hecha por el poeta nicaragüense Carlos Martínez Rivas, reúne lo mejor de la poesía de Amighetti, ordenada temáticamente en: *De mí mismo, Poemas de amor, Retratos, Provincia, Dibujos, y Viajes*.

En el libro de Amighetti el hablante poético, el yo lírico, canta al paisaje, a los niños, a las mujeres, a diversos lugares, etc. Pero estos asuntos no son poéticos en sí. La poesía nace de la relación que este hablante poético (sujeto) establece con ellos (objetos). Nace, pues, del encuentro de lo subjetivo con lo objetivo, de la influencia que lo uno hace en lo otro y viceversa.

Este sujeto tiene rasgos que lo caracterizan: siente nostalgia por cosas pasadas, que él consideraba más poéticas ("era de la generación que oyó cuentos de aparecidos, antes de que los psicólogos se encargaran de la educación de los niños); considera, por esto, que la niñez es una época en la que se está más cerca de la poesía y, al ser poeta, se siente niño, ("y por eso todavía estoy en la infancia"); es viajero y observador infatigable, perseguidor de lo esencial, impresionable por todo lo que le sale al paso; pero, sobre todo, hay una gran soledad que

lo rodea siempre ("solitario debajo de las lámparas"); y, ante todo, es un yo que ama y reacciona. Para hablar de lo que este sujeto ama o de lo que lo hace reaccionar se debe pasar a hablar de los objetos. Dentro de ellos está presente el paisaje costarricense, universalizado a través del significado que se le da, de su relación con lo humano y con una concepción de la vida ("Fisonomía áspera de esta calle de piedra/ donde la cal amarilla, blanca, azul y rosada, / mezcla en el sol ardiente la poesía y la miseria"). Hay, también, mujeres que irrumpen en la soledad del yo lírico y la iluminan ("pero llegaste tú para encender las lámparas/ y derramar en las penumbras oro). Está presente la solidaridad ante la miseria y el dolor humanos, como en "El vendedor de santos" o "El niño iba con su perro". Se encuentra, de igual manera, el amor por el trabajo humano más sencillo, como en "El filtro" o en "India alfarera de El Salvador". Y, en todos los poemas, está presente el amor a las pequeñas cosas, como los sapos, la lluvia, su vieja casa de infancia, los grillos, etc. Todos asuntos cotidianos presentes en un lenguaje que, como se dice en el mismo libro, sabe buscar "una palabra sencilla y cotidiana". Es esta poesía de lo habitual lo que permite la irrupción de expresiones coloquiales dentro del poema, en donde se transforman en poesía. Por esto, al girasol se le puede llamar "gordo" y por esto, se nombran la harina, la cal, las canoas.

Es importante ahora preguntarse cómo

mo es que se relacionan lo subjetivo y lo objetivo en la poesía de Amighetti. No se relacionan, se confunden. Esta confusión poética se realiza por causa de las imágenes que "adjetivan" a este sujeto o a este objeto. Las imágenes pueden asociarse tanto a lo objetivo como a lo subjetivo. Así, en el poema "La lluvia", ésta tiene las mismas cualidades que la muerte ante la que el sujeto se enfrenta; en "El vendedor de santos" el yo lírico y el vendedor se aúnan en sus calificaciones.

En algunos poemas en donde el yo lírico no se enuncia sino que desaparece ante una objetividad descrita poéticamente, esta objetividad toma proporciones líricas por este mismo procedimiento de unión de dos seres diferentes en sus cualidades: en "Maternidad" la leche de la madre y la ropa que ella elabora para su niño se confunden en la blancura; en "El árbol del sanatorio" la joven enferma y el árbol están también fundidos en uno solo.

En fin, Francisco Amighetti, que ahora se muestra como poeta pero que es uno de los pintores y grabadores mejores y más fecundos de Costa Rica, demuestra así como él es capaz de transformar en poesía, en lenguaje articulado, su experiencia plástica riquísima:

*"Dibujaba una línea horizontal,
y con este elemento tan simple
nació la distancia
y reposó el mar en su inmenso lecho"*

—Amighetti, Francisco:
POESIAS. Editorial Costa Rica, San José,
1974.

"Juan Varela"

Jorge Charpentier

Hace treinta y seis años el lector costarricense recibió con indiferencia un pequeño relato: *Juan Varela*. Entonces, Joaquín García Monge, Aquileo J. Echeverría y Manuel González Zeledón, habían dado, sutilmente, la entraña del ser costarricense.

La primera edición de la obra tuvo un título casi picaresco: *Vida y dolores de Juan Varela* (año 1939). A considerable distancia de la primera edición, aparecen, respectivamente, tres más, en los años 1962, 1966 y 1968.

Una quinta edición (1) aparece en — 1973, bajo el sello de la Editorial Costa Rica, al igual que las tres anteriores. La portada, que en la edición de 1968 repite uno de los dibujos de Adrián Valenciano (tomado de los que ilustran la obra), en la edición última es diseñada por Alberto Merino, quien maneja el contenido sustancial de hijo, tierra y soledad, en planos muy simples. A esta situación plástica siguen las palabras de Yolanda Oreamuno (conceptos publicados en *Repertorio Americano*, 1939). Sin prescindir de la Carta-Prólogo de don Ricardo Jiménez. El texto de Yolanda Oreamuno es un elemento nuevo. Unas pocas líneas serán suficientes para hacer un fuerte llamado al lector: "Se puede decir sin rubores que Juan Varela 'a ratos, da ganas de llorar de veras', y que siempre, 'da mucho que pensar'..." (2).

En efecto, *Juan Varela* hizo el ensayo de mostrar la diferencia entre lo pintoresco de la estampa y el conflicto social del relato dramático. Juan Varela, personaje-tierra, vino a denunciar entre transparencias líricas, el honesto quehacer del pequeño campesino y el utilitarismo de un voraz ente anónimo, que se metamorfosea para justificar la caída del hombre por su romántica falta de previsión.

Una nueva lectura de *Juan Varela* despierta diferentes recreadores. Mientras el lector biográfico se deja llevar por su engañosa facilidad, el lector implícito se convierte en los otros narradores, que ya su autor dejó como posibles en una primera edición. *Juan Varela* mide, en cierto modo, la conciencia crítica del costarricense. Por otra parte, da testimonio de problemas que preocupan y exaltan a las nuevas

generaciones, las que, sin embargo, no se evaden de una faceta nacional: el sentimentalismo entrando en la compasión. Esto último puede hacer que algunos confundan el matiz ideológico, lo que no es extraño entre quienes quieren hacer de la Sociología un Tratado del Sentir.

La obra se recomienda para quienes deseen desplegar lo que no se manifiesta en las pequeñas palabras; lo que apenas enmarcan los episodios, rápidos, definitivos, fuertemente señaladores de etapas, que el hombre costarricense in-

tuye, pero a las que no intenta poner en perspectiva.

Juan Varela posee la cualidad de decir, en poco espacio narrativo, lo que es universalmente el ser del agro costarricense. Desde la ciudad se lee y se estudia la obra, pero Juan Varela está en nuestros campos, hace tiempo esperando que le devuelvan su tierra, que alguien le enseñe, no a leer, sino a entender lo que lee, para que la palabra "hipoteca" sea la hierba mala de la que debe cuidarse, y de la que debe de-

fender a ese corazón real que es su tierra.

Juan Varela debe ser también uno de los libros de nuestro campesino. Llegará así entonces a penetrar en el contexto del Quijote, y a proteger sin odio lo que tiene, para no hacer de la esperanza sólo un proyecto.

—Herrera García, Adolfo:
San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1973. 5ª edición, p.p. 82.

—Ibid. p. 14.

"Las Puertas de La Noche" de Alfonso Chase

Julieta Pinto

Ralph Freedman en su ensayo *La novela lírica* nos dice: "Está estrechamente relacionada a la evolución del género narrativo. En su campo, entre narrativa y poesía, ha utilizado compuestos de los elementos de ambos, aunque conforme soportan las tensiones y violencias entre tipos de narración y pautas de imágenes, dichas novelas conservan un acercamiento poético". (1). "Pocas otras formas permiten al autor penetrar tan directamente en el acto mismo del conocimiento y representarlo en un retrato inmediatamente accesible". (2).

Leyendo la novela *Las Puertas de la Noche* de Alfonso Chase, encontramos que calza perfectamente dentro del marco de la novela lírica. Alfonso describe con los colores de su paleta poética y usa esos colores para impactarnos las sensaciones, para conducirnos desde los tonos fuertes del celaje y la mañana, hasta la náusea y el terror de lo oscuro, de la noche.

Algunos de los personajes tiene nombre y seguimos sus retazos de historia a través del libro, pero a su vez son símbolos de la decadencia de la ciudad, de la falta de valores que culminan en el tedio, en los espejismos del amor-sensación, amor costumbre, amor morboso, en el residuo amargo de desesperanza y asco. Otros son simples voces humanas, casi inmateriales, que utilizan las palabras como elementos de una música lingüística para conducirnos a un conocimiento directo del tema.

Intenta darnos una visión de una comunidad urbana. ¿La costarricense?, ¿la guatemalteca? Ambas están representadas, con "avidez y desorden" como dice el autor. La nuestra con ese ca-

rácter anodino y mediocre que le es característico; la de Guatemala con el ingrediente de terror y tiranía que está viviendo ahora. Los personajes entran en escena rodeados de un ambiente poético, de tedio, de orgía, de sadismo. Los jóvenes con la sinceridad de la búsqueda, los adultos con la desesperanza de la frustración. Y en el fondo de esta visión, el holocausto de una juventud que intenta el cambio, que muere en el martirio ante la frialdad de una prensa que apenas menciona los hechos, y la indiferencia de unos lectores que caracterizan a toda ciudad corrompida.

Lo crudo de ciertas descripciones, establece un contraste con las partes líricas y da fuerza a la novela sobrecogiendo al lector. Quiero intercalar dos ejemplos.

"Llegar hasta lo más profundo del bosque. Alzar una a una las hojas que han permanecido dormidas durante años. Acariciar despaciosamente la corteza de los árboles. Tomar un gusano y echarlo a caminar por nuestra mano hasta que llegue al cuello. Acercar nuestra oreja al tronco del eucalipto y empezar de pronto a oír las pulsaciones de un invisible y cercano corazón. Morder un gajo del arbusto y saborear fuertemente la pulpa. Llegarse hasta la piedra y acariciar el musgo y limpiarlo de las hojas sucias que han venido a depositarse, en esa huída que les produce el sonido del viento".

Las líneas anteriores son un verdadero poema en prosa con un sentimiento de pureza de diafanidad. El contraste con el trozo siguiente es aterrador:

"Quedaba el cuerpo. Hecho múltiples pedazos en el suelo. Manchando las paredes, ensuciando las mesas. Los médicos frente a aquellos pedazos desperdigados. No había la posibilidad de siquiera pensar que aquello hubiera sido algo viviente. Ahora era sólo una masa informe que estaba allí, como razón o testimonio. Que decía algo que nadie se atrevía a nombrar, pero que frente a aquellos hombres, vestidos de blanco, cobraba una importancia inusitada. ¿Cómo enfrentarse a esto? No había posibilidad de enfrentamiento. Sólo quedaba el silencio o el asco. Pero ellos no sentían esa sensación siquiera. Impasibilidad. Máscaras distendiéndose frente a aquello".

La novela es de contrastes. Contraste entre lo caduco de una sociedad que tiene que desaparecer porque han desaparecido sus valores y se sostiene ficticiamente por el terror y la costumbre. Sociedad en la que jóvenes y adultos se confunden en una sola masa amorfa con el tedio como denominador común. Y esos atisbos de rebeldía, frustrados por la maquinaria del poder, pero válidos como ejemplos para despertar conciencias y recuperar la esperanza del futuro.

Alfonso marca un punto señero en la novelística costarricense, se adentra en los caminos siempre vírgenes de las formas nuevas y con ese don que posee que es el manejo del lenguaje abre metáforas y modela la prosa en este viaje exploratorio que es la novela, "llena de lenguajes en donde canta la noche y el silencio", como dice Alejandra Pizarnik.

—Ralph Freedman:
LA NOVELA LIRICA. (347) (Barral) 1972.

—Ralph Freedman. (358).

—Alfonso Chase:
LAS PUERTAS DE LA NOCHE. (88).
Editorial Costa Rica.

Colaboradores en este número

AGUIRRE, Carlos Enrique. Puntarenas, Costa Rica, 1949. Licenciado en Filología, Lingüística y Literatura en la Universidad de Costa Rica. Profesor de Teoría de la Literatura en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Nacional. Artículos de crítica literaria en varias revistas nacionales. (v. *Rep. Am.* I-1).

ARCE, Fernando Arturo. Heredia, Costa Rica, 1950. Bachiller en Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica. Profesor de Teoría Literaria en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Nacional. Publicaciones de su especialidad en periódicos y revistas nacionales.

AZOFEIFA, Isaac Felipe. Santo Domingo, Heredia, Costa Rica, 1909. Graduado en la Universidad de Chile. Profesor de Lengua y Literatura en la Universidad de Costa Rica. Comentarista y crítico literario, ex-embajador de Costa Rica en Chile. Premio Nacional de periodismo cultural en 1972. Obras: *Literatura Costarricense*, ensayo, 1947; *Trunca Unidad*, poesía, 1958; *Vigilia en pie de muerte*, poesía, 1961 (Premio República de El Salvador, 1961), *Canción*, poesía, 1964 (Premio Nacional de Poesía, 1964); *Estaciones*, poesía, 1967; *Días y territorios*, poesía, 1969 (Premio Nacional de Poesía, 1969); *Cima del gozo*, poesía, 1974 (Premio Nacional de Poesía, 1974).

CARBALLO, María Elena. San José, Costa Rica, 1951. Bachiller en Filología, Lingüística, y Literatura de la Universidad de Costa Rica. Profesora de Lengua y Literatura en la Universidad Nacional. Colaboraciones en periódicos y revistas nacionales.

CHARPENTIER, Jorge. San José, Costa Rica, 1933. Doctor en Filosofía y Letras, por la Universidad de Madrid. Diplomado en Periodismo y Diplomacia (Madrid). Profesor de Lengua y Literatura en la Universidad Nacional. Obras: *Diferente al abismo*, poesía, 1955; *Poemas para dormir a un niño blanco que dijo que no*, 1959; *Después de la memoria y lo posible*, poesía, 1961; *Rítmico salitre*, poesía, 1967 (Premio Nacional de Poesía, 1967).

GALLARDO, Helio. Osorno, Chile, 1942. Estudió Leyes y Filosofía en la Universidad de Chile donde obtuvo la Licenciatura en Filosofía, en 1968. Profesor titular de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica. Desde 1974, Profesor de Filosofía en la Universidad de Costa Rica. Numerosas colaboraciones en revistas especializadas.

MENDOZA, Rolando. San José, Costa Rica, 1940. Doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad de Pavia, Italia, 1965. Profesor de Ecología y Conservación en la Universidad Nacional. En 1971 participó, como observador en los trabajos del Comité Europeo para la Conservación de la Naturaleza — Consejo de Europa (Estrasburgo-Francia). En 1974 fue premiado en el XVI Certamen Nacional de Cultura, República de El Salvador, por su trabajo *Educación Mesológica en Centro América*.

MORALES, Francisco. San Ramón, Costa Rica, 1940. Estudió Ciencias Políticas en la Universidad de Chile y Derecho en la Universidad de Costa Rica. Asistente del Director del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Chile 1963-1967) y Director del Centro de Estudios Democráticos de América Latina (1969-1970). Diputado a la Asamblea Legislativa (1970-1973). Actualmente Ministro de Trabajo y Seguridad Social. Fundador del Instituto de Estudios del Trabajo (IESTRA), en la Universidad Nacional. Ha publicado muchos artículos de su especialidad en periódicos y revistas nacionales y extranjeros.

PINTO, Julieta. San José, Costa Rica, 1921. Licenciada en Filología, Lingüística y Literatura en la Universidad de Costa Rica. Estudios de Teoría de la Literatura en la Sorbona. Actual Directora de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional. Obras: *Cuentos de la tierra*, 1963; *Si se oyerá el silencio*, cuentos, 1967; *La estación que sigue al verano*, novela, 1969 (Premio Nacional de novela); *Los Marginados*, cuentos, 1970 (Premio Nacional de Cuento); *A la vuelta de la esquina*, cuentos, 1975.

(Viene de Pág. 14).

- (10) "Ideológicas" en cuanto construidas a priori o desde una perspectiva determinada de clase; es decir en cuanto ocultantes (deformantes: señalar-ocultando) de una realidad en términos de intereses de clase realizados pero no asumidos, o simplemente en cuanto resultado de la pereza intelectual (abstracción-deformación, descompromiso, subjetividad, unilateralidad, voluntarismo).
- (11) En otras palabras, en cuanto y sólo en cuanto se asume como clase, como fuerza, continental.
- (12) Es al desarrollo de esa conciencia social de clase(s) históricamente dominada, explotada, y a la iluminación que proyecta en términos de su interés de clase(s) que llamamos conciencia filosófica; su praxis teórica no es ideológica; su acción y construcción es positivamente histórica (científica) porque por su origen (situación) (conciencia dominada, explotada, conciencia social mayoritaria, conciencia política) sólo puede construirse como superación de la actual conciencia regional: empresarial-dominada, propietaria-dependiente: de clase.

BIBLIOGRAFIA

- 100—Augusto Salazar Bondy: *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, Siglo XXI, col. Mínima, N° 22, México 1968.
- 101—Frank Bonilla: "Las élites culturales" en *Elites y desarrollo en América Latina*. S. M. Lipset y A. E. Solari, Paidós, Buenos Aires 1971.
- 102—Risieri Frondizzi: *¿Hay una filosofía iberoamericana?* Realidad, marzo-abril 1948, Buenos Aires.
- 103—Celso Furtado: *La economía latinoamericana desde la Conquista Ibérica hasta la Revolución Cubana*, Universitaria, Santiago de Chile 1969.
- 104—Francisco Romero: *Filosofía de la persona*, Buenos Aires 1944.
- 105—Ernesto Mayz Vallenilla: *El problema de América*, Universidad Central de Venezuela, Caracas 1969.
- 106—Carlos Jaspers: *La filosofía desde el punto de vista existencial*, Fondo de Cultura Económica, Breviarios, México 1953.
- 107—James Cockcroft: *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana Siglo XXI*, México 1971.
- 108—Arnaldo Córdoba: *La ideología de la revolución mexicana*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Era, México 1973.
- 109—Abelardo Villegas: *Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano*, siglo XXI, México 1972.
- 110.—Alberto Sánchez Latorre: *¿Existe América Latina?* Fondo de Cultura Económica, México 1945.
- 111—Mario Casalla: *Razón y Liberación*, Siglo XXI, col. Mínima, N° 54, Buenos Aires.
- 112—Paul M. Sweezy, Harry Magdof, Paul Baran: *Paul Baran: el hombre y su obra*, Siglo XXI, Madrid, 1971.
- 113—J. M. Alvarez Romero: *Avance en la interpretación del pasado de América*, Mundo Hispánico, Madrid 1962.
- 114—Leopoldo Zea: *América en la historia*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid 1970.
- 115—Ernesto Guevara: *Obras Completas*, tomo I, ESE editor, Buenos Aires 1973.
- 116—Fidel Castro: *Socialismo, Comunismo: un proceso único*, Diógenes S. A. México 1972.
- 117—Vania Bambirra: *La revolución cubana: una reinterpretación*, CESO-PLA Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile 1973.

CUPON DE SUSCRIPCION

Envío la cantidad de _____
importe de mi suscripción anual a REPERTORIO AMERICANO a
partir del número _____
NOMBRE _____
DIRECCION _____
SUSCRIPCION ANUAL:
Costa Rica ₡ 18.00.
Otros países: USA\$3.00.

ZELEDON, Rodrigo. Puntarenas, Costa Rica, 1930. Licenciado en Microbiología en la Universidad de Costa Rica. Doctor en Ciencias, con especialización en Parasitología, de la Universidad de Johns Hopkins. Profesor e investigador en la Universidad de Costa Rica y Asesor científico en el Departamento de Biología de la Universidad Nacional. Presidente del Consejo Nacional de Investigaciones

Científicas y Tecnológicas (CONICIT). Profesor visitante en la Universidad de Lousiana. Miembro del Comité de Expertos en Enfermedades Parasitarias de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Más de un centenar de artículos en revistas científicas y numerosas conferencias en diferentes países del mundo.